

25ª REUNION — Continuación de la 16ª SESION ORDINARIA — AGOSTO 12 DE 1953

Presidencia del doctor Antonio J. Benítez

Secretario: doctor Rafael V. González

Prosecretarios: doctores Roberto J. Murano y Enrique A. Pardo

DIPUTADOS PRESENTES:

ACOSTA, Policarpo
ACUÑA, Judith Elida
AGÜERO, Teodomiro de la Luz
ALBARELLOS, Juan
ALBRIEU, Oscar E.
ALENDE, Oscar Eduardo
ALONSO, José
ALVAREDO de BLANCO SILVA, Obdulio
ALVAREZ, Magdalena
ARIAS, Jesús Pablo
ASTORGANO, José
ATALA, Luis
BALBI, Aimar A.
BELNICOFF, Manuel
BENÍTEZ, Antonio J.
BIDEGAIN, Oscar R.
BIONDI, Josefa
BLASI, Héctor A.
BRIGADA de GÓMEZ, Josefa Dominga
BUSTOS FIERRO, Raúl C.
CAMPANO, Guillermo M.
CAMUS, E. P.
CANTORE, Luis
CARBALLIDO, Dorindo
CARENA, Ezio Armando
CARRIZO, Francisco Isidro
CASTAGNINO, Héctor
CASTRO, Orlando
CASUCCIO, María Elena
CAVIGLIA de BOEYKENS, María C.
CLEMENT, Fernando Abel
CHALUP, Hugo del Valle
DACUNDA, Angélica E.
DA ROCHA, Alejandro J.
DEGLIUMINI de PARODI, Delia D.
DEGREEF, Juan Ramón
DELMUNDO, Antonio J. C.
DEL RÍO, Arturo R.
DE PRISCO, Guillermo
DÍAZ DE VIVAR, Joaquín
DISKIN, David
D'JORGE, Luis
DOMÍNGUEZ, Roberto
DUSSAUT, Santiago
ESPEJO de RAMOS, Juana Alicia
FASSI, Santiago Carlos
FERNÁNDEZ, Expédito
FERNÁNDEZ, Hernán S.
FERRER ZANCHI, Alfredo G.
FLORES, Francisca A.
FONTANA, Alfredo
FORTEZA, Eduardo J.
GAETA de ITURBE, Dora Matilde
GAGO, Bernardo
GALLO, Luis M.
GARCÍA, Juan C.
GIANOLA, Jorge N.
GOBELLO, José

GOITIA, Carlos Inocencio
GÓMEZ, Manuel Vicente
GOMIS, Pedro A. J.
GONZÁLEZ, Antonio F.
GONZÁLEZ, Santos
GONZÁLEZ, Ventura
HERMIDA, Antonio
LABANCA, Enrique V.
LANFOSSI, Adolfo
LANNES, Héctor L.
LATELLA FRIAS, Donato
LOGUERCIO, Dante N.
LÓPEZ, Gerardo
LÓPEZ, Noé
LÓPEZ, Pablo
LÓPEZ, Plácido Guillermo
LUNA, Pedro Antonio
MACABATE, Manuel E.
MACRI, Ana Carmen
MARCÓ, Teodoro E.
MARTÍNEZ, Darwin
MERLO, Patrocinio
MESSINA, Bernardo R. A.
MIEL ASQUÍA, Ángel J.
MIGUEL DE TUBIO, Josefa
MORENO, Silverio
MORESCHI, Humberto P.
MUSACCHIO, Miguel
NUDELMAN, Santiago I.
ORDÓÑEZ PARDAL, Pedro A.
ORLANDI, Rómulo E.
ORTIZ de SOSA VIVAS, Dominga I.
OSELLA MUNOZ, Enrique
OTERO, Pedro Ramón
PALLANZA, Adolfo
PARINO, Edmundo
PELLERANO, Jorge S.
PERALTA, Ángel Enrique
PERETTE, Carlos H.
PÉREZ OTERO, Tito V.
PERICAS, Luis
PIAGGIO, Juan José
PICERNO, José E.
PIOVANO de DE CASTRO, Matilda
POSADA, José B.
PRACANICO, Zulema N.
PRESTA, José
PRESTE, Pascual N. H.
QUEVEDO, José C.
RABANAL, Francisco
RAVIGNANI, Emilio Juan F.
RINALDI, Luis
ROCAMORA, Alberto L.
ROCHE, Luis Armando
RODRÍGUEZ Celina E.
RUMBO, Eduardo I.
SAINZ, Héctor Agustín
SALABER, Carmen
SANTUCHO, Oscar D.
SCANDONE, Eduardo Ernesto
SIBOLDI, Agustín

SPACHESSI, Modesto A. E.
TEJADA, Beato Miguel
TEJADA, María Urbelina
TESORIERI, José V.
TOMMASI, Victorio M.
TORTEROLA de ROSELLI, Isabel A.
ULLOA, José Manuel
VERGARA, Amando
VILLAFANE, José María
VILLA MACIEL, Otilia
WEIDMANN, Rodolfo A.
ZEREGA, Oreste A.

AUSENTES. CON LICENCIA:

AGUILAR de MEDINA, Generosa D.
ARGUMEDO, Celfa
CÁMPORA, Héctor J.
MONTES, Abel
VILLARREAL, Pedro

AUSENTES. CON AVISO:

ARGAÑA, José María
BRIZUELA, Juan Francisco
CARRERAS, Ernesto
COBELLI, Francisco
DI BERNARDO, Almerindo D.
DOMÍNGUEZ, Carlos Juanquin
GRAMAJO, Rodolfo
GRO, Carlos
IDOMANICO, Humberto
MAESTRO, José Angel
MATTIS, Eduardo
MOYA, Isaac Donald
PAZ, Edvino Alfredo
PÉREZ, José C.
RODRÍGUEZ, Manuel Félix
RODRÍGUEZ de COPA, Seferina del C.
ROUGGIER, Valerio S.
SALVO, Hilario F.
TOFANELLI, Oreste

DELEGADOS PRESENTES:

BARRERA, Néctar A.
ESCARDÓ de COLOMBO BERRA, P.
FADUL, Esther M.
FERNICOLA, Elena A.
PAROLÍN, Orlando L.
RIOS, Octavio A.
RODRÍGUEZ GALLARDO, A.

AUSENTE. CON LICENCIA:

SAN MARTÍN, Pedro J.

AUSENTES. CON AVISO:

MARIÑO, Ramón
MONTAÑA, Agapito
POLO, Antenor

SUMARIO

- 1.—Trámite de **asuntos entrados**. (Página 1046.)
- 2.—Continúa la consideración del despacho de la Comisión de Presupuesto y Hacienda en el proyecto de ley por el que se establecen normas para las **inversiones extranjeras** en el país. (Página 1047.)
- 3.—**Apéndice:**
 - I.—**Inserciones**. (Página 1082.)
 - II.—Nómina de **asuntos que pasan al archivo** en virtud de lo prescrito por la ley 13.640. (Página 1087.)
 - III.—**Asuntos entrados:**
 - I.—**Mensaje y proyecto de ley** del Poder Ejecutivo sobre cesión de una fracción de tierra fiscal a la Municipalidad de la ciudad de Luján, provincia de Buenos Aires. (Página 1087.)
 - II.—**Mensaje y proyecto de ley** del Poder Ejecutivo sobre **donación de planeadores** a la Dirección de Aeronáutica de la República de Chile. (Página 1087.)
 - III.—**Mensaje y proyecto de ley** del Poder Ejecutivo: actualización de **estudios y trabajos hidrográficos** en áreas marítimas, fluviales y costeras. (Página 1088.)
 - IV.—**Comunicaciones del Honorable Senado**. (Página 1090.)
 - V.—**Comunicaciones oficiales**. (Página 1090.)
 - VI.—**Comunicaciones de la Presidencia**. (Página 1090.)
 - VII.—**Despachos de comisión**. (Página 1091.)
 - VIII.—**Comunicaciones de comisión**. (Página 1091.)
 - IX.—**Peticiones particulares**. (Página 1091.)
 - X.—**Proyecto de ley** del señor diputado **Otero** y otros: construcción de una **colonia de vacaciones** para niños en la zona que comprende los barrios de Boca y Barracas. (Página 1092.)
 - XI.—**Proyecto de ley reproducido** por el señor diputado **Weidmann**: **pensión** al señor **Teófilo Gómez**. (Página 1092.)
 - XII.—**Proyecto de ley** de los señores diputados **Díaz de Vivar** y **Goitia**: creación del **Liceo Militar Brigadier Ferré**, en la provincia de Corrientes. (Página 1092.)
 - XIII.—**Proyecto de ley** del señor diputado **Ferrer Zanchi**: **pasaje especial** denominado de «turismo en uso de licencia» para obreros y empleados de la administración nacional. (Página 1093.)
 - XIV.—**Proyecto de ley** del señor diputado **Mesina**: creación del **Instituto de Micología** dependiente de la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires. (Página 1093.)

XV.—**Proyecto de ley** de la señora diputada **Caviglia de Boeykens**: **amnistía** a infractoras de la ley 13.010, de derechos políticos de la mujer. (Página 1094.)

XVI.—**Proyecto de ley** del señor diputado **Díaz de Vivar**: **pensión** a la señora **Mercedes Oromí Lavié** de Curutchet. (Página 1094.)

XVII.—**Proyecto de declaración que pasa a comisión:**

Del señor diputado **Roche**: **rehabilitación** de la estafeta postal de **La Carolina**, provincia de Santa Fe. (Página 1094.)

XVIII.—**Proyectos de resolución y de declaración que quedan en la mesa de la Honorable Cámara:**

1.—Del señor diputado **Ferrer Zanchi**: **informes** relacionados con la detención de ciudadanos. (Página 1094.)

2.—De los señores diputados **Ferrer Zanchi** y **Belnicoff** sobre derogación del decreto que fija el **domicilio legal** de los empleados de Correos y Telecomunicaciones. (Página 1094.)

3.—De los señores diputados **Díaz de Vivar** y **Goitia** sobre **transporte de novillos** de consumo de Corrientes a la Capital Federal y a las provincias de Buenos Aires y Entre Ríos. (Página 1094.)

—En Buenos Aires, a los doce días del mes de agosto de 1953, a la hora 16:

I

TRAMITE DE ASUNTOS ENTRADOS

Sr. Presidente (Benítez). — Continúa la sesión. Si la Honorable Cámara prestara su asentimiento, la Presidencia daría el trámite que corresponda a los asuntos entrados que no requieren resolución expresa de la Honorable Cámara y que estén en la mesa o que lleguen —durante el curso de la presente sesión— con sanción del Honorable Senado.

—Asentimiento.

Sr. Presidente (Benítez). — Se dará trámite a los asuntos entrados en la forma indicada (1).

(1) Véase la relación de los asuntos entrados en la página 1087.

2

INVERSIONES EXTRANJERAS

Sr. Presidente (Benítez). — Continúa la consideración del despacho de la Comisión de Presupuesto y Hacienda en el proyecto de ley por el que se establecen normas para las inversiones extranjeras en el país (1).

Tiene la palabra el señor diputado por San Juan.

Sr. Camus. — Señor presidente: el proyecto de ley que la Honorable Cámara está considerando pertenece al campo de la economía y de las finanzas. Su estructuración básica ha sido proyectada por el equipo económico y su finalidad incide en el progreso industrial de la Nación. Lo establece expresamente su artículo 1º cuando dice que los beneficios de esta ley se acuerdan a los capitales procedentes del extranjero que se incorporen al país para invertirse en la industria y en la minería. Dado este objetivo, que podríamos considerar primordial, hemos creído pertinente que intervenga en este debate un miembro de la Comisión de Industrias y Comercio, a pesar de que ha quedado suficientemente fundado y explicado el proyecto por el señor diputado por Santa Fe, miembro informante de la Comisión de Presupuesto y Hacienda, y por el señor diputado por San Luis, que intervino en su apoyo.

Esta circunstancia, señor presidente, me exime de entrar al análisis del mecanismo técnico y económico del proyecto. He de circunscribirme, en consecuencia, y dentro de lo posible, a la faz industrial, y trataré de demostrar que el proyecto tiende a solucionar amplia y patrióticamente uno de los problemas más complejos: la consolidación de nuestra industria.

Es innegable el progreso industrial alcanzado por nuestro país en los últimos años mediante el desarrollo del Plan Quinquenal. Las cifras lo demuestran. El número de establecimientos de industrias manufactureras en el año 1946 alcanzaba a 84.895, y la cifra estimada para el año 1952 asciende a 105.000 establecimientos industriales.

La producción, medida en el volumen físico, aumenta así del 90,6 %, en 1939, hasta 152,8 en el año 1951; los obreros ocupados en la industria manufacturera nacional, que en 1939 eran 506.000, en 1945 llegan a 770.000, para alcanzar en 1951 la cifra de 905.000 personas ocupadas.

No deseo fatigar a la Honorable Cámara con la lectura de cifras. Solicito, por ello, que se inserten en el Diario de Sesiones estos cuadros estadísticos que revelan el volumen físico de la producción industrial argentina, tomando como base el año 1943, con especificación de la producción de caucho, piedra, vidrio, metales,

maquinarias, textiles, cartón, etcétera; como asimismo los números índices del volumen físico de la producción argentina de los años 1946 a 1951 (1).

Baste recordar tan sólo las innumerables conquistas obtenidas, como la nacionalización de los ferrocarriles, de los transportes, de la marina mercante, de los puertos, de plantas de electricidad, del gas, de las redes telefónicas, y la iniciación promisorio de nuevas industrias, como la industria pesada, la industria metalúrgica en sus distintos aspectos, la química y la explotación del carbón de Río Turbio, los gasoductos de Comodoro Rivadavia a Buenos Aires, de Plaza Huincul a General Conesa y otros que están en construcción, como el de Salta a San Lorenzo.

La expansión industrial argentina, obtenida hasta ahora sobre la base de recursos fiscales y del ahorro nacional, ha creado nuevos problemas que es preciso resolver para alcanzar su progreso técnico y su consolidación. Creemos que el aporte del capital extranjero, sin ser imprescindible, viene en buena hora a tonificar el extraordinario empuje que se ha dado a la ciclopea acción del gobierno, para obtener la autosuficiencia y abastecimiento y para mantener incólume la libertad económica. Esto es necesario para asegurar la reposición del instrumental económico tecnológico, indispensable para nuestros planteles industriales en funcionamiento. Puede calcularse que nuestras necesidades a este respecto oscilan entre 4.000 y 5.000 millones de dólares. Nuestra producción de instrumental económico es muy reducida y es de carácter secundario, por falta de algunas materias primas que recién empiezan a ensayarse, gracias al estímulo del gobierno y el patriotismo de nuestros técnicos.

Todo demuestra que ha llegado la oportunidad de radicar en nuestro país capitales extranjeros, ya que no es dado exigir un índice de mayor rendimiento a recursos nacionales con los cuales nos hemos desenvuelto dentro de nuestras posibilidades. A ello responde, precisamente, el proyecto que estamos considerando. En él se ofrecen garantías efectivas a esos capitales, sin menoscabo de nuestra soberanía política ni perjuicio para las industrias ya radicadas en el país. Es una iniciativa que está de acuerdo con las corrientes actuales de la economía universal.

El justicialismo, como lo dijera el general Perón al presentar el primer Plan Quinquenal, no es de manera alguna enemigo del capital sino que ha sido en realidad, como lo ha demostrado en los hechos, un verdadero defensor del mismo. Pero, como bien lo expresara nuestro líder en aquella oportunidad, «es menester discriminar claramente lo que es el capitalismo internacional de los grandes consorcios de explotación

(1) Véase el proyecto en la página 1010.

(1) Véase la inserción en la página 1083.

foránea y lo que es el capital patrimonial de la industria y del comercio. Nosotros hemos defendido este último y atacado sin cuartel y sin tregua al primero». Ya tendré oportunidad de referirme en el curso de mi exposición a las palabras señeras del jefe del movimiento.

Ahora es oportuno traer al recuerdo que las participaciones de capitales extraños a la propia economía no es sólo de nuestro tiempo. Las inversiones de capital en la antigüedad, en los tiempos de Grecia y Roma, se realizaban a veces con sanos propósitos de política económica, y otras con la agresividad del imperialismo capitalista. Cicerón, la personalidad más alta y comprensiva de su tiempo, ha podido comprobar en Cilicia las iniquidades del capitalismo agresivo e insaciable.

En la edad moderna, los Países Bajos fueron prestamistas de los Estados europeos. Los banqueros de Amsterdam financiaron más tarde los compromisos económicos de la Gran Bretaña, llegando hasta ocupar las aduanas y exigir la garantía de las joyas de la corona.

A fines del siglo pasado y principios del actual el capital inglés cooperó en el desarrollo industrial de Francia, Bélgica, Alemania, Italia y Rusia, pueblos de economía madura y de una secular estabilidad política; gracias a ello se libraron de ser absorbidos por el capital ajeno. Pero no ocurrió lo propio en la América latina, integrada por naciones de reciente e inestable evolución política, con planteles industriales incipientes y sin mayor consistencia, cuya riqueza radicaba principalmente en los productos de su naturaleza fecunda, abundantes en materia prima pero incapaces de transformarla en la mayor parte de los casos, para adecuarla al consumo interno y para obtener saldos exportables. Fué largo el período de nuestra actividad agrícolaganadera, que dió tantas oportunidades al capital extranjero para lograr pingües beneficios que iban a parar al exterior sin contribuir a nuestro progreso técnico e industrial. El mensaje del Poder Ejecutivo se refiere a esas maniobras y no he de detenerme en este aspecto.

Hubo más; se llegó hasta ensayar en esta inermes América latina el cobro compulsivo de la deuda pública con ocupaciones de aduanas y demostraciones navales, ni más ni menos como en la época de la antigua Roma. Esto dió margen, a principios de este siglo, al nacimiento de la doctrina Drago, generosa iniciativa nuestra que se impuso en la práctica internacional.

Hoy los tiempos han cambiado y ciertos países, estimulados por la política económica del general Perón, se han levantado en defensa de sus economías nacionales frente a los avances del capitalismo universal. Con todo, algo subsiste de esa tendencia imperialista representada por los préstamos de gobierno a gobierno que crean, por lo menos, vínculos de sujeción moral de nación a nación, menoscabando en cierto grado la soberanía de los países prestatarios.

Es a esto a lo que resiste el general Perón, y no al capital patrimonial que se ha vinculado a nuestra industria y a nuestro comercio.

Por eso, señor presidente, llega en buena hora este proyecto de ley reglamentario de las inversiones de capital extranjero en nuestro país, y no solamente por las garantías y seguridades que se le brinda, sino porque viene a disipar las dudas que acerca de la Argentina ha propalado por el mundo cierta prensa que, en vez de servir a los intereses de los pueblos, sólo es instrumento de fuerzas que tratan de someterlos a la servidumbre de los consorcios financieros sobre la base de una antojadiza y capciosa interpretación de los artículos 38, 39 y 40 de la Constitución Nacional, presentándonos como enemigos del capital extranjero.

Esta reglamentación llega en tiempo oportuno y pone las cosas en su lugar, acallando la maledicencia de los detractores oficiosos.

No quiero entrar ahora al examen de los motivos e intenciones con que, dentro y fuera del país, se ha hecho ambiente de la peligrosidad respecto de cierta clase de inversiones, sean de origen nacional o extranjero, por la torcida interpretación del artículo 40 del texto constitucional, en cuanto faculta al gobierno para la expropiación de bienes económicos determinados.

Ya sabe la Honorable Cámara cómo se reuerce la exposición objetiva de la realidad para crear temores, confusiones y trastornos con el afán de minar los sustentáculos doctrinarios y prácticos del justicialismo.

La verdad es otra, señores diputados, y está contenida en las palabras del general Perón, dichas no con criterio de circunstancia, entendiéndose bien, sino como una expresión de principios permanentes que rigen la orientación del país en esta etapa constructiva de su historia.

Ha dicho el general Perón, al inaugurar el congreso de la industria, el 18 de mayo de 1953: «Yo creo que visto de una manera general el panorama del futuro industrial de la República Argentina, no puede haber nada más promisorio ni más halagüeño. Es cuestión de que los hombres de empresa argentinos se pongan a trabajar con toda su dedicación y toda su energía para poder realizar los programas que hemos trazado en el Plan Quinquenal, y de que aceptemos también la llegada al país de los numerosos industriales extranjeros que quieren venir a invertir capitales en nuestro trabajo, siempre que vengan a invertir capitales en la industria, a crear y dar trabajo al pueblo argentino, y no con otras finalidades que ustedes conocen tan bien o mejor que yo.» En la misma ocasión, agregó el señor presidente de la República: «Esto, señores, saben ustedes bien que está en plena ejecución en el país. Y si ustedes piensan que el

gobierno se empeñó con toda decisión para salvar las empresas privadas de la industria argentina, no ha de ser ahora para estatizarlas o buscar una estatización de ninguna actividad industrial.» Para precisar con toda claridad su pensamiento, dijo más adelante el general Perón: «La industria es una empresa privada. El Estado no tiene ningún interés, y tan pronto las empresas estatales actuales, tomadas en estado de antieconomía, puedan ser devueltas a la actividad privada, el Estado tendrá gran placer de desprenderse de todas esas empresas y entregarlas a los capitales privados. Nosotros somos gobierno, no industriales.» La claridad y robustez del pensamiento hacen que huelgue todo comentario.

Adviene, también, este proyecto en buena hora para aprovechar estos momentos por los que atraviesa la economía mundial en que muchos capitalistas, europeos especialmente, desean realizar sus inversiones lejos de lo que un día menos pensado puede convertirse en campo de una cruenta y devastadora conflagración; pues aunque ese peligro pareciera alejarse temporariamente, continúa pesando en muchos espíritus con la fría fatalidad de algo que les parece inevitable.

Nuestro país, con su política de tercera posición, creada y sostenida por el general Perón, puede ofrecer a esos capitales cautelosos un lugar seguro para sus inversiones y hacerlos producir con ventaja, dado que nuestro suelo y nuestros hombres de trabajo otorgan la certidumbre de una explotación próspera y efectiva. Agrégase a eso la paz interna que permite asegurar el libre ejercicio de las actividades útiles.

El contenido jurídico del proyecto crea un ámbito en el que es susceptible de desarrollarse ventajosamente el comercio internacional y, a la vez, brinda la garantía de obtener réditos a los capitales que se radiquen y del producido de su evolución que se capitalice. Todo esto como consecuencia de disposiciones constitucionales que amparan el legítimo desenvolvimiento de su actividad (artículos 17, 26, 31 y 37 de la Carta Fundamental). El Congreso, conforme con el artículo 16 de la Constitución, promoverá la reforma de la actual legislación en todos sus ramos, con el fin de adaptarla a estos principios fundamentales y proveer lo conducente a promover la introducción y establecimiento de nuevas industrias y la importación de capitales extranjeros (artículo 68, inciso 16).

Se prevé el retiro de estos capitales dentro de un término prudencial, que es el mínimo que se necesita para cumplir el ciclo racional de toda industria de aliento y demuestra la buena fe y sinceridad con que actúa el gobierno argentino, que garantiza seguridad, pero, naturalmente, dentro del marco ineludible de una

economía nacional ya lograda y en vías de constante progreso.

Otro aspecto de esta cuestión trascendental es, sin duda, el de la doble tributación. El mensaje del Poder Ejecutivo señala expresamente este problema. Por medio del impuesto la soberanía estatal hace volver en beneficio de la colectividad el exceso de ganancias logrado por los capitales invertidos, y por eso los organismos internacionales y los Estados tratan de crearse, dentro de cada país, una situación de intangibilidad impositiva, so pretexto de evitar la doble imposición.

Es indiscutible que todo Estado tiene el derecho de imponer, como mejor lo entienda, sobre todos los bienes situados dentro de los límites de su soberanía, cualquiera sea la nacionalidad de su propietario. Resulta de aplicación en este caso la opinión de Armando C. Rocco, quien, en su estudio sobre la doble imposición, afirma que: «El Estado del lugar donde son explotados los bienes materiales —minas, yacimientos de petróleo y metalúrgicos, etcétera— es el que tiene el derecho a la imposición.» Es decir que, en general, el Estado del territorio donde se realizan los hechos económicos productores de los beneficios es el que debe gravarlos. Tal es el principio básico de nuestra ley de impuesto a los réditos. Es de esperar que los países inversores, comprendiendo la situación, han de eliminar por su parte obstáculos como éste de la doble imposición internacional.

La solución del problema de la doble imposición es parte substancial para que haya reciprocidad entre las diversas individualidades y efectiva colaboración en el campo económico.

La economía nacional, que es la ordenación social de las economías individuales y de toda la actividad económica del pueblo, no cumpliría su cometido si prescindiera, tan luego, de la ordenación de las inversiones extranjeras. Sólo así se cumple la misión inmutable y general de la economía nacional y se connaturaliza con el objetivo más elevado de la humanidad.

El capitalismo será indudablemente limitado, por razones de orden económico colectivo que la reforma constitucional ha precisado, pero la organización de la economía individual, con mayor razón cuando en ella colabora el capital proveniente del extranjero, debe ser el fundamento de la economía nacional.

La tarea de organización y ordenamiento de la economía, realizada en lo que concierne a la esfera interna, debe lógicamente complementarse con relación a los capitales que a ella se incorporan. Es, a mi juicio, este proyecto una obra de organización y de ordenamiento imprescindible.

Este proyecto viene a ratificar, pues, plenamente la política económica del peronismo, lejos de rectificarla como se ha pretendido sostener en la sesión anterior por el señor dipu-

tado de la minoría doctor Alende. En efecto, me complace poner de relieve que el segundo Plan Quinquenal, aprobado por el Congreso, propende expresamente a estimular el ingreso de capitales productivos que deseen cooperar en el desarrollo económico del país y, de un modo especial, apunta hacia la explotación y explotación mineras. Trata de la participación de capitales privados, refiriéndose también a los capitales internacionales que se avengan a cumplir con las prescripciones constitucionales.

Como observan los señores diputados, no se modifica la doctrina en materia económica sino que, por el contrario, se refirma por el instrumento de la ley cuyo proyecto tratamos.

En lo que concierne a las industrias, el plan establece que el Estado auspiciará especialmente la radicación de aquellas que constituyen unidades de producción de alta eficiencia técnica. El apoyo y la promoción de la radicación industrial serán llevados a cabo mediante la oportuna aplicación de un sistema especial de facilidades que comprenden: liberación de derechos aduaneros, exenciones impositivas, ventajas cambiarias adecuadas, créditos apropiados para el desenvolvimiento normal de las empresas, sin perjuicio de los intereses legítimos de las empresas nacionales.

No he de caer en redundancia si afirmo que, aparte de sus finalidades generales de promoción económica, la radicación de capitales extranjeros traerá a la productividad integral del país y en particular en lo que se refiere a la necesidad de poner en marcha lo que hasta ahora podemos decir que apenas ha pasado del estado potencial las extraordinarias posibilidades de la riqueza del subsuelo nacional.

La posición pasiva del Estado en todo cuanto atañe a la minería en los años anteriores a 1946; la vigencia de un Código de Minas anticuado, y la intervención directa y especulativa de intereses ajenos al país, creaban el desaliento y el pesimismo en los hombres dedicados a esta clase de explotación, que paralizaron por largo tiempo el laboreo de los yacimientos. Sólo algunos pirquineros aislados mantuvieron el fuego sagrado de la minería. La producción quedó reducida en muchos casos a la rudimentaria y primitiva explotación del plomo, la plata, el cinc, aparte de la exportación ocasional de minerales de valor estratégico: volframio, berilo y mica.

En el primer Plan Quinquenal la minería mereció por parte del gobierno estímulo y apoyo decididos y eficaces; se dió amplio fomento a las explotaciones racionales y se incitó la búsqueda de nuevas fuentes, concretándose una política crediticia de impulso a esta actividad, que permitió afincar nuevas plantas, con técnicas y elementos nacionales.

Tal crecimiento se refleja en los montos a que llegó la producción total: de 13 millones de toneladas, de un valor de 150 millones de pesos en el año 1946, se llega a 17 millones de toneladas en el año 1951, por valor de 300 millones de pesos. Y no quiero dejar pasar por alto las cifras que justifican las inversiones de bancos oficiales en la ayuda y sostén de las explotaciones mineras, que de 300.000 pesos facilitados en el año 1946 pasó, en el año 1951, a 44 millones de pesos.

En el segundo Plan Quinquenal, la acción estatal se hace sentir con mayor empuje y fuerza. Primero, fija normas de explotaciones técnicas y económicas, con la consigna de poner al servicio de la actividad privada todas las posibilidades de explotación y beneficio; segundo, facilita los medios de conseguir el equipamiento, mecanización e instrumental necesarios para trabajos de mejor rendimiento; tercero, establece un orden de prioridades tendiente a incrementar la exploración y explotación en las de mayor interés nacional y de aquellas cuya exportación interesa como medio de obtener divisas fuertes; cuarto, prevé para el año 1957 un volumen físico de producción de minerales de mayor incidencia en el consumo interno: azufre, manganeso, cinc, plomo, etcétera, que importa un aumento del 220 por ciento, aumento que será del 375 por ciento para los minerales que tienen gran demanda internacional —volframio, mica, berilo— y de 270 por ciento para aquellos que el país no produce en cantidad suficiente para satisfacción de la demanda: arsénico, bismuto, magnesio, caolín, etcétera.

Advierta la Honorable Cámara las perspectivas que ofrece el panorama minero a desarrollarse en el quinquenio 1952/1957, plétórico de posibilidades efectivas y que es la mejor atracción para las inversiones de ultramar.

Bien ha orientado el Poder Ejecutivo el proyecto de ley, entre otros, hacia ese objetivo que brinda una segura y retributiva colocación del capital a radicarse en el país.

Señor presidente: el sector radical ha anunciado por intermedio de sus voceros, los doctores Alende y Fassi, su intención de votar en contra de este proyecto de ley, y no es mi ánimo tratar de convencerlos de lo contrario. Conozco su posición negativa en todo cuanto concierne a las iniciativas del Poder Ejecutivo y, frente al proyecto que consideramos, han tenido que hacer un verdadero esfuerzo oratorio para negar su importancia, tergiversar sus finalidades y se ha llegado hasta a hacer mérito del articulado de un proyecto de código de minería, que no existe. Y no existe, señor presidente, porque el proyecto aludido no se consideró en la Cámara y fué retirado por el propio Poder Ejecutivo, según informaciones que tuvieron amplia publicidad. Ha nombrado una

comisión, bajo la dirección del doctor Alberto Albumi, para redactar uno nuevo. Lo inconsistente de la fuente da la medida para la apreciación del alegato.

Sr. Perette. — Mi compañero de sector dijo que hay un proyecto...

Sr. Camus. — Yo también he dicho «proyecto».

Sr. Perette. — ...y ha afirmado un hecho cierto.

Sr. Camus. — Yo he dicho un «proyecto». Y si se ataca un proyecto sobre la base de otro inexistente, quiere decir que hay ausencia de fundamentos.

El señor diputado Fassi aludió a los déficit y tarifas de los ferrocarriles y probablemente por error de información nada nos dijo de las causas que determinaron déficit en los ejercicios de explotación y en el aumento de los pasajes y tarifas.

Sr. Fassi. — Tengo la información completa, señor diputado.

Sr. Camus. — Pero no la expuso en la Cámara, desgraciadamente.

En lo que se refiere a los déficit, éstos han sido determinados, entre otras, por dos razones fundamentales: la primera, el aumento del número de agentes y del monto del sueldo-salario promedio por aplicación de los escalafones justicialistas, y la segunda, por el mayor costo de los combustibles consumidos. La suma de estos dos rubros involucra, sobre el total de las erogaciones, el 89,2 por ciento.

Saben los señores diputados que pocos son los ferrocarriles en el mundo que no dan déficit. Salvo los de Norteamérica, todos pasan por situaciones apremiantes.

Sr. Perette. — Pero entonces...

Sr. Camus. — Ya sé lo que van a preguntar: ¿entonces para qué los compraron? Para no escucharse la eterna prédica del radicalismo que viene sosteniendo desde 1890 que hay que oficializar los ferrocarriles. *(Risas.)*

Sr. Perette. — Los ferrocarriles aumentaron los fletes y fueron comprados a 1.000.000.000 de pesos de más por razones sentimentales, según lo confesó el propio Miranda.

Sr. Camus. — En cuanto a los pasajes y tarifas puedo demostrar que este aumento no es excesivo y que guarda relación con el aumento general de los salarios y precios de las mercaderías. Observe la Honorable Cámara que mientras desde 1943 a 1952 el sueldo medio de un peón de la industria de la Capital Federal creció a 577, considerando como índice 100 del año 1943 el costo del pasaje a gran distancia subió a 227 y el precio de los abonos suburbanos a 207.

Sr. Nudelman. — ¿Y el de las cargas?

Sr. Camus. — También le voy a contestar sobre las cargas. La carga que tiene el país es soportarlos a ustedes. *(Risas y aplausos.)*

— Hablan a la vez varios señores diputados.

Sr. Camus. — Si se comparan los precios de los grandes comercios minoristas de la Capital Federal con los precios de los fletes para carga entre esta Capital y Mendoza —que se toman por ejemplo— se observa que, mientras aquéllos suben de 100 a 469, también para los mismos años 1943-1952, los fletes ferroviarios sólo subieron a 308.

Ello demuestra que la directiva en la conducción del sistema ferroviario ha tenido dos normas: mejorar constantemente la retribución del personal y mantener a niveles bajos las tarifas de los servicios de transporte para evitar que incidan en el costo de la vida. Y demuestran también la eficiencia técnica de la administración peronista, concretada en economía de combustible y el máximo rendimiento del material.

No me voy a referir a los aspectos políticos en que han incursionado los señores diputados de la oposición, pues a ellos se referirán otros diputados de mi bancada. Pero les contestaría a los señores diputados con la frase de un publicista argentino que, refiriéndose a los partidos socialista y radical —y escuchen bien los señores diputados para que no digan luego que se les toma de sorpresa—, dice: «Todos estos partidos políticos y en especial los dos últimos —radicales y socialistas— han descuidado como en ningún otro país de Sudamérica el estudio de los problemas económicos, no solamente en el detalle, sino en la conformación de una política general económica que tenga una orientación y un sentido. Preocupados por rencillas electorales cometen el grave error de confundir liberalismo político con liberalismo económico, y de este error fundamental deriva su oposición sistemática a todo intento de restauración económica que sea basada sobre una política económica dirigida.»

Sr. Latella Frías. — ¿Quién dijo eso?

Sr. Camus. — Un conspicuo dirigente radical, el ingeniero Solano Peña Guzmán, actual militante en ese partido.

— Varios señores diputados hablan simultáneamente.

Sr. Camus. — Escuchen, señores diputados, lo que dice este ex diputado radical: «La esperanza del país está en que frente a estos gravísimos momentos desaparezcan estos partidos sin principios económicos y de sus cuadros de hombres públicos sin antecedentes negativos, que los hay muchos en cada uno de ellos, se estructuren nuevos partidos, dirigidos por principios económicos claros y bien definidos, que puedan tener así la autoridad de capacidad moral necesaria para llevar a cabo en el más breve plazo de tiempo la restauración y el progreso económico del país, que exige como condición inicial la ruptura de los compromisos contraídos, la na-

cionalización de los servicios públicos —esto lo decía en el año 1942—,...

Sr. Perette. — Somos partidarios de la nacionalización, pero no de la estatización.

Sr. Camus. — «...la industrialización a marchas forzadas y, en fin, la realización de una vasta escala del plan autárquico». Esto que decía en 1942 aparece en su libro, que tengo sobre mi banca.

Creo haber contestado, señor presidente, en los aspectos que me ha sido posible tocar dentro del reducido tiempo que me acuerda el reglamento, a la argumentación de los señores diputados que se oponen a la sanción del proyecto.

Sr. Perette. — ¿Me permite una interrupción el señor diputado?

Sr. Camus. — Aunque a mí me negaron toda interrupción en la sesión anterior, no tengo inconveniente en admitir la del señor diputado, siempre que la Presidencia la autorice.

Sr. Presidente (Benítez). — Vence el término de que dispone el señor diputado por San Juan para hacer uso de la palabra, por cuyo motivo la Presidencia no podrá autorizar la interrupción del señor diputado por Entre Ríos.

Sr. Camus. — Considero que lo expuesto es suficiente para dejar contestadas las afirmaciones de los señores diputados de la oposición. (*¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos. Varios señores diputados rodean y felicitan al orador.*)

Sr. Presidente (Benítez). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Rabanal. — Señor presidente: nosotros, los hombres que representamos en el seno de esta Cámara a un vasto sector del pueblo argentino, afrontamos la extraordinaria responsabilidad de participar en el debate sobre radicación de capitales extranjeros, creyendo que con nuestro punto de vista haremos posible que la contribución que hoy y siempre ha ofrecido en la solución de los candentes problemas del país el radicalismo, sirva como punto de referencia para medir también el patriotismo y la abnegación con que esta fuerza, tradicionalmente argentina, se coloca una vez más al servicio de los grandes y permanentes intereses de la Nación.

No entraremos al análisis de este proyecto haciendo el comentario de la cuestión pequeña y sirviendo a minúsculas pasiones. Por encima de todo, somos argentinos. Es nuestro deber decir y fijar nuestra posición con serenidad, pero también con valentía y sin temor. Están en juego en este instante los destinos de la República; está en juego en este instante el futuro de 18 millones de habitantes; acaso esté en juego el destino de América, señor presidente.

Escuchaba recién al señor diputado Camus, por quien guardo personalmente una gran consideración, porque lo sé estudioso de los problemas económicos del país. Es esta una magnífica oportunidad para hacer un examen exhaus-

tivo de los resultados de una conducción política que ya en este año cumple diez en el ejercicio del gobierno del país. Digamos que este proyecto es la confesión del fracaso de una política económica y social; es la revisión total de los grandes planes y grandes líneas políticas, financieras, económicas y sociales de la República, que van desde la renuncia a la reforma agraria, al restablecimiento de los monopolios extranjeros; es la postergación de nuestros sueños de independencia energética; es la conducción foránea de nuestra industria; es la renuncia a nuestro desarrollo nacional; es la entrega del control de nuestra riqueza; en una palabra, esperemos que no sea, acaso, el sometimiento al capital imperialista de la futura autodeterminación argentina.

Es necesario, señor presidente, que digamos estas cosas con toda claridad. Hay un proceso de euforia que marca una serie de etapas en la conducción política del país, por parte del régimen justicialista.

No podemos dejar de decir que el justicialismo encontró al país en pleno desarrollo de sus posibilidades económicas; que encontró seis mil millones de pesos en oro y divisas acumulados antes de la llegada del régimen peronista, producto del trabajo de todos los argentinos sin distinción de matices ni banderías. También encontró los graneros llenos de cereales, los campos poblados de ganado y una moneda respetada dentro y fuera del país.

—Varios señores diputados hablan a la vez, y suena la campana.

Sr. Rabanal. — La revolución del 4 de junio a su llegada al gobierno encontró respeto internacional y la confianza del mundo en las reservas espirituales de la República. Por eso decimos hoy: el progreso de la República es y será una cuestión de confianza.

¿Pueden llegar al país, sin condiciones previas ni tratos especiales, capitales honestos que estén dispuestos a servir de verdad a la Nación? Yo afirmo que sí. Pero esos capitales honestos ¿llegarán a servir de verdad el interés nacional el día que se restablezca el orden jurídico y se asegure la autodeterminación del hombre en la República? Sin respeto por la libertad en todas sus formas, sin concordia y paz interiores, no podrá haber confianza exterior.

Desgraciadamente, cada vez que los hombres de la Unión Cívica Radical señalábamos desde estas bancas, desde los estrados de los organismos partidarios y, cuando lo podíamos hacer, desde las plazas y calles de la República, nuestra discrepancia con el régimen frente a estos aspectos vitales para la vida de la Nación, los hombres del oficialismo afirmaban que estábamos en contra de los intereses del país.

Se olvidan ellos que las discrepancias entre los grandes de la patria han sido uno de los factores decisivos en la vida e historia de fundamentales acontecimientos de la Nación en su lucha por la consolidación democrática de sus instituciones libres.

Moreno discrepó con Saavedra; Belgrano discrepó con los hombres de la Junta; San Martín discrepó también con el Directorio y con el Congreso de Tucumán; Rivadavia con los hombres de su tiempo; Sarmiento con Alberdi; Urquiza con Sarmiento; Mitre con Roca; Yrigoyen con Pellegrini y Sáenz Peña; pero todos por igual, con sus discrepancias y sus puntos de vista, muchas veces antagónicos, proyectaron a través de su pensamiento la luz necesaria para ensanchar los horizontes de la patria y afirmar al país en la senda del progreso, en su marcha hacia la consagración definitiva ante los pueblos de América y del mundo.

Frente a este debate cabe preguntar entonces: ¿qué significa el proyecto que estamos considerando? ¿Es o no la vuelta a un régimen de concesiones, hábilmente disimulada? Cuando escuchaba hace un instante al señor diputado Camus, pensaba que podría haberse justificado en parte un plan de atracción de capitales cuando aun teníamos indios a las puertas de la Capital Federal. Hoy, a cien años de aquella hora, etapa inicial del desarrollo primario de nuestra economía, confieso que no tiene explicación esta forma anodina e incontrolada en que se abren de par en par las puertas de la República para que entren capitales que vendrán a cumplir quién sabe qué designios, en nombre de los intereses de las grandes agrupaciones y consorcios internacionales que ellos representan. Yo confieso que esto no tiene explicación.

Los diputados de la mayoría tienen que saber que Estados Unidos se liberó definitivamente de todo tutelaje extranjero con la primera guerra mundial.

La Argentina pasó, con la segunda guerra mundial—gran acontecimiento en nuestra historia económica y política—, de país deudor a país acreedor. En ese instante, los que poco o nada habían hecho por esa independencia económica, fueron a Tucumán a proclamarla. Pero ahora es el mismo régimen que la proclamó, el régimen justicialista, quien resigna una conquista que pudo haber sido de liberación total y que podría haber asegurado definitivamente ante América y el mundo el destino que soñaron San Martín, Belgrano, Rivadavia y Sarmiento, para nuestra República.

Se puso tanto énfasis en aquella oportunidad que se habló hasta de liberación industrial. Ahora resulta que no es cierto.

Sr. Rumbo. — No se resigna nada; al contrario, se afirma, como lo voy a demostrar.

Sr. Rabanal. — Se ha dicho con frecuencia —se proclama todavía— que hemos logrado un alto índice en nuestro desarrollo industrial. Yo

me pregunto si éste es el grado de expansión industrial conquistado; si ésta es la realidad que nos entrega el gobierno justicialista. Capacidad industrial es otra cosa, señor presidente. Capacidad industrial no es la que proclama la radio, la prensa y la Subsecretaría de Informaciones, magnífico ministerio de propaganda de tipo totalitario que tiene la República. Nosotros queremos y luchamos para desarrollar una auténtica industria nacional, cuyos beneficios los palpen los 18.000.000 de habitantes.

Sr. Rocamora. — Es la primera vez en la historia argentina que la palpan.

Sr. Rabanal. — Queremos apoyar a una honesta industria nacional cuya obra se traduzca en beneficio positivo de la familia argentina a través del confort hogareño, y sus más urgentes necesidades.

Queremos que ella sea la mejor aliada del hombre del campo argentino, para que así pueda disponer de un tractor a un precio diez veces menor del que tiene que pagar hoy, como consecuencia del régimen de reforma agraria que le prometió el gobierno que hoy dirige los destinos de la República.

Queremos que hasta la familia que habita el rincón más lejano de la Nación pueda comprar su heladera, y no a un precio de ocho o diez mil pesos, como sucede actualmente. Queremos que el automóvil no sea un artículo de lujo, reservado para aquellos que le dedican sus triunfos al presidente de la República y al régimen justicialista. Queremos que ese automóvil esté al servicio de las necesidades permanentes de todos los argentinos, y no para que aquellos que los reciben hagan luego pingües ganancias, vendiéndolos a doscientos o doscientos cincuenta mil pesos cada uno, como está aconteciendo con los Mercedes Benz.

El señor diputado por San Juan ha dicho que no será ésta una etapa más para los capitales de los grandes consorcios internacionales.

Sr. Camus. — Así es.

Sr. Rabanal. — Ha dicho que no podrá llegar el capital que represente al auténtico imperia-lismo. Pero yo debo recordarle al señor diputado que todo este proceso arranca con Chapultepec. Participamos así del desarrollo de un esquema capitalista que tiene allí la primera etapa de concreción, como consecuencia de los acuerdos de Bretton Woods, conferencia en que se establece el régimen del reordenamiento económico mundial de posguerra. ¿Podemos olvidar ya que no es un secreto para nadie que el Banco de Reconstrucción y Fomento, el Fondo Monetario Internacional y el Banco de Importación y Exportación habían sido proyectados por el Departamento del Tesoro americano? Debimos haber fijado allí con toda claridad nuestra posición, frente a lo que ya fatalmente el gran capital internacional exigía para la redistribución de su excedente industrial y de sus inversiones de

capital en Latinoamérica, en Asia, en África y acaso en Europa.

Es entonces Chapultepec, justamente, el punto de partida de aquella etapa que culmina con la radicación de capitales extranjeros. Primero en otros países de Latinoamérica, hoy en nuestro país. Luego La Habana, Río de Janeiro y Bogotá, son otros tantos procesos de entrega de la autodeterminación y la soberanía argentinas, aspectos, éstos, que ya hemos comentado aquí, y que han señalado otros compañeros de representación en ocasión de considerarlos.

Nosotros no podemos olvidar que el plan Marshall fué la esperanza que acaso en un momento determinado utilizó Miranda como *slogan* para justificar el derroche de 6.000.000.000 de pesos, fruto del sacrificio y esfuerzo de muchos millones de argentinos. Esas divisas sirvieron en aquel instante para hacernos exhibir a los argentinos en condiciones de participar con Estados Unidos en la ayuda al resto de América latina. Recuerdo justamente las palabras de Orlando Maroglio, presidente del Banco Central, en aquella sesión IV de la Conferencia de Bogotá, en 1948, cuando dijo: Europa, se halla descapitalizada. En América, Argentina y Estados Unidos serán los dos sectores capitalistas que podrán participar del desarrollo económico de América latina, ya que otros países del continente se hallan sin disponibilidades y las naciones restantes están evidentemente empobrecidas.

Sr. Gianola. — Pero nunca haciendo imperalismo y esclavizando con los capitales.

Sr. Rabanal. — Este planteo capitalista de Maroglio se complementa con aquella otra empresa, descabellada y sin sentido común, de quienes alentaron la creación del Banco de las Antillas, la instalación de galpones y frigoríficos en el puerto de Nueva Orleans, la construcción de elevadores de granos en el puerto «franco» de Cádiz, para almacenar cereales que luego venderíamos a Europa, así como la construcción de grandes depósitos para almacenar aceite de lino en el puerto de Copenhague. Luego nada de eso aconteció, ya que tuvimos que comer pan negro, comprar trigo americano y racionar el consumo de carne en el país.

También nos trae malos recuerdos el aceite de lino, porque sirvió para exhibir una política suicida en materia de conducción económica. Nosotros señalamos en su oportunidad, desde estas bancas, el craso error que cometía el gobierno pretendiendo vender a precios prohibitivos los cereales y el aceite de lino a los pueblos que habían dado su sangre y su esfuerzo para asegurar la libertad de todos los hombres del mundo y también la de los argentinos, que no habíamos participado de la guerra...

Sr. Gago. — Todos esos pueblos son amigos de la Argentina, de modo que no puede decir eso.

Sr. Rabanal. — ... episodio que fué en ese instante la negación de la tradicional halagüa argentina en materia de solidaridad y ayuda a los pueblos necesitados.

Pero conviene que recordemos que aquel tipo de conducción económica fué en perjuicio de los agricultores argentinos, porque ello obligó a Estados Unidos a sembrar mucho más lino basando de pronto del décimo al primer lugar en la producción mundial de lino. Todavía hoy estamos esperando que «nos traigan las casas a pintar» a la Argentina. Hoy están nuestros productores e industriales todavía a la espera de que se materialice aquella ilusión peronista, fruto de la miopía comercial de Miranda que quería una vez más, con el plan Marshall, especular a costa del hambre y la miseria de los pueblos que salieron a luchar en defensa de la libertad y dignidad humana. (*¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos.*)

Sr. Martínez. — Lo que dice el señor diputado no tiene nada que ver con el proyecto que considera la Cámara.

Sr. Rabanal. — Estoy en el asunto, señor presidente...

Sr. Gianola. — No ha dicho nada de la radicación de capitales extranjeros.

Sr. Rabanal. — ... porque me refiero a la política económica desarrollada en determinado momento de la vida argentina, política de despilfarro y derroche, que hoy obliga al gobierno a recurrir al capital foráneo. Quiero a esta altura de mi exposición afirmar que nosotros no estamos ni hemos estado jamás en contra del pueblo americano; pero estaremos, como estuvimos siempre, en contra del imperialismo de Wall Street, que sojuzga y aniquila la autodeterminación de los pueblos; estaremos siempre de pie frente a los grandes consorcios y a las grandes agrupaciones financieras, que no representan ni interpretan los sublimes ideales panamericanistas de paz y confraternidad, que alentó la obra de Washington, Jefferson, Lincoln y Roosevelt.

Dejo en este aspecto perfectamente definido cuál es el pensamiento de la Unión Cívica Radical en su larga lucha frente a los capitales cuya política colonialista pretende destruir la conciencia nacional de los pueblos de América latina.

Por ello advertimos en esas oportunidades que estaba en peligro la independencia, la soberanía y la autodeterminación argentina, y negamos así nuestro voto a asuntos que, como el de la firma de los pactos de Río de Janeiro, constituyen un baldón y una vergüenza para la Nación. Por ello también, cuando en Bogotá vimos que el general Marshall llegaba, no ya para decir a los representantes de los pueblos allí reunidos que, para su desarrollo económico, contarían con el apoyo y la ayuda que Estados Unidos había ofrecido en la Conferencia de Chapultepec en 1945, sino para anunciarles que

su país no podría cumplir los compromisos contraídos y que, en consecuencia, debían brindar privilegios especiales al capital privado, pensábamos ya que la Argentina no podía aceptar tal imposición del capitalismo internacional.

Sr. Gianola. — No está en la cuestión el señor diputado.

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Benítez). — Como varios señores diputados observan que la exposición del señor diputado por la Capital no se ajusta al proyecto en debate, la Presidencia le ruega quiera volver a la cuestión.

Sr. Rabanal. — Entiendo, señor presidente, que este aspecto de las grandes inversiones privadas que allí se proyectaron como parte del plan de ayuda y desarrollo de las economías regionales de Iberoamérica, tienen estrecha relación con las cuestiones económicas y políticas de nuestro país, porque él formó parte del conjunto de naciones que participaron de los episodios de Chapultepec, La Habana, Río de Janeiro y Bogotá.

Decía que el general Marshall no llegó a Bogotá a hablar como hablaron los delegados americanos que participaron de la Conferencia de Chapultepec. En Bogotá habló de la imposibilidad de la ayuda americana y de la necesidad de que los países menos desarrollados utilizaran las inversiones de los capitales privados, capitales que no tendrían ningún inconveniente en llegar a todos y cada uno de los pueblos de Latinoamérica, pero siempre que se les otorgaran buen trato, las garantías necesarias y se les asegurara que no serían confiscados ni nacionalizados.

Ese preanuncio de Bogotá fué hecho por el general Marshall no en tono fraterno y cordial. Cuando habló de trato justo a los capitales extranjeros lo hizo en tono admonitorio; allí no fué a pedir, sino a exigir. ¿Qué significaba ese cambio para los argentinos? La confesión paladina del fracaso de una conducción en la política internacional de nuestro país. Nosotros cargábamos allí con la responsabilidad de participar en el proceso de apoyo a la política de una central mundial económica cuyas líneas generales habían sido elaboradas en Bretton Woods. Y hoy tenemos los resultados, ésta es la consecuencia final: la Argentina, también como otros pueblos de América, cae hoy bajo la órbita de capitales sin patria, episodio que tira por tierra la teoría anticapitalista que han sostenido hasta hace poco la mayoría de esta Cámara y el propio gobierno de la Nación.

Sr. Rabanal. — Extraña paradoja que nosotros tenemos la obligación de denunciar al pueblo de la República.

Sr. Rumbo. — El señor diputado ha dicho que éstos son los efectos del acuerdo de Bretton Woods. Yo le pregunto —y deseo que me conteste lealmente— si la Argentina es signataria del pacto.

Sr. Alende. — ¡Si fuera por ustedes, lo seríamos!

Sr. Rumbo. — Conteste la pregunta el señor diputado.

Sr. Rabanal. — El Poder Ejecutivo envió al Congreso los acuerdos de Bretton Woods, para su ratificación. El Senado los votó favorablemente. La valiente posición adoptada por la Unión Cívica Radical en esa oportunidad, al oponerse a la entrega, es una página en la historia de la dignidad nacional que no nos podrá arrebatar el peronismo.

Sr. Alende. — Los acuerdos los mandó el Poder Ejecutivo, y por el radicalismo no son ley de la Nación.

Sr. Rumbo. — La República Argentina no es signataria de los acuerdos de Bretton Woods.

Sr. Alende. — El Poder Ejecutivo envió los acuerdos, que fueron aprobados por el Senado y despachados por la mayoría de la comisión de la Cámara.

—Hablan varios señores diputados a la vez, y suena la campana.

Sr. Presidente (Benítez). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por la Capital. La Presidencia recuerda la necesidad de que el señor diputado refiera su exposición al asunto en debate.

Sr. Rabanal. — Estoy en ello, señor presidente.

Nosotros estamos tratando de hacer un examen de todo el proceso de la situación internacional del país, porque este proyecto de radicación de capitales exhibe, en forma clara y concreta, cuál ha sido en definitiva el propósito que el Poder Ejecutivo ha perseguido, ya en ocasión de anunciar el segundo Plan Quinquenal, al señalar que sería posible la participación de capitales extranjeros. Pero antes de referirme a esos aspectos, quiero agregar algo que atañe a un sector de la mayoría oficialista de esta Cámara y al pensamiento de la clase trabajadora, respecto de su posición frente a las fuerzas opresoras del capitalismo internacional.

Sr. Gianola. — La mayoría no tiene sectores.

Sr. Rabanal. — Dijimos en aquella oportunidad que nos extrañaba sobre manera que los diputados representantes de las fuerzas del trabajo estuvieran de acuerdo con un proceso cuyos esquemas capitalistas habían servido y seguirán sirviendo para sojuzgar la voluntad y la autodeterminación de los obreros de Latinoamérica.

Sr. Gago. — Los obreros seguirán votando por Perón.

Sr. Rabanal. — Hasta uno de los señores diputados de la mayoría, el señor diputado Díaz de Vivar, dijo en aquella ocasión lo siguiente, que entiendo es de palpitante actualidad, en afirmación de nuestra preocupación: «Las organizaciones obreras deben estar muy advertidas y muy alerta porque, en mi opinión, los acuerdos de Chapultepec son el magnífico puente de plata tendido para que la dictadura del supercapitalismo denunciada por el presidente Roosevelt en el año 1938 penetre profunda y definitivamente en los países débiles de Latinoamérica, hasta transformar todo el continente en una inmensa factoría sometida a su explotación.»

Sr. Rumbo. — Con el justicialismo no hay ningún peligro.

Sr. Rabanal. — Como ven los señores diputados, el señor diputado Díaz de Vivar anunció entonces algo que nosotros también denunciábamos en aquel momento, y que tiene estrecha relación con el proyecto que consideramos porque en mi opinión será el punto de partida para someter, como ya ha pasado en otros sectores de Centro y Sud América, la autodeterminación de los obreros libres de nuestro país.

Sr. Gago. — Antes había penetración económica sin ley; ahora habrá una ley reguladora de las inversiones extranjeras.

Sr. Rumbo. — Las afirmaciones del señor diputado Rabanal están totalmente desvirtuadas por los hechos.

Sr. Díaz de Vivar. — Como he sido aludido, desearía que el señor diputado me permitiera una interrupción.

Sr. Rabanal. — Sí, señor diputado.

Sr. Díaz de Vivar. — Previamente desearía que el señor diputado me dijese cómo fueron en aquella oportunidad la opinión y la conducta oficial de la Unión Cívica Radical.

Sr. Rabanal. — El radicalismo fijó con precisión y claridad su posición, a través de la palabra señera de Arturo Frondizi y Luis Dellepiane.

Sr. Díaz de Vivar. — ¿Cómo votó el radicalismo?

Sr. Rabanal. — Gracias a la valiente actitud de la Unión Cívica Radical, los acuerdos de Bretton Woods, que tanto preocupaban al señor diputado, no fueron ratificados. El señor diputado sabe que en esa oportunidad estuvimos al servicio de la verdad argentina.

Sr. Díaz de Vivar. — El diputado Díaz de Vivar, que ha tenido el honor de ser aludido por el señor diputado en forma personal y directa, ha tenido el valor personal —permítasele esta jactancia— de enunciar una opinión en disidencia con su bloque.

En cambio, el bloque de la Unión Cívica Radical, en esa oportunidad, como en tantas

otras, falta de coraje moral para arrostrar la opinión pública, y adoptó una actitud absolutamente elusiva.

Sr. Belnicoff. — El señor diputado no conoce la materia.

—Varios señores diputados hablan simultáneamente, y suena la campana.

Sr. Presidente (Benítez). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Rabanal. — El coraje y la valentía exhibidos por la Unión Cívica Radical a lo largo de su lucha por la dignificación de la República no podría desvirtuarlos el señor diputado con palabras de oportunidad. En materia internacional el radicalismo tiene una historia que nada ni nadie podrá destruir, porque es parte de la vida de la patria misma. La conducta del presidente Yrigoyen en defensa del honor nacional, en horas inciertas para la Nación, puede ser exhibida juntamente con la magnífica afirmación del principio de autodeterminación de los pueblos sostenida en Ginebra como dos de las más grandes banderas que la Unión Cívica Radical enarboló en nombre de los argentinos, para felicidad y gloria de los pueblos de América y el mundo.

Por eso hoy repetimos, una vez más, que cuando se trata de considerar cuestiones fundamentales estaremos siempre al servicio de la causa de la República. Al señalar los aspectos negativos del proyecto de ley que estamos considerando, estamos demostrando que acaso con su sanción pueda llegarse a la destrucción de una conciencia nacional y, con ella, la evolución del país en sus planos económicos, financieros y, quizá, militares, sociales y culturales. No podemos olvidar —y es bueno que lo tengan presente los diputados de la mayoría— que en la historia de América libre hay una larga lucha por el logro de la hegemonía política, económica y espiritual de sus pueblos. Los hombres del radicalismo, a pesar de nuestra modesta fuerza material, debemos sentirnos orgullosos de haber sido en este sector de Iberoamérica una gran fuerza de oposición moral a todos los sueños imperialistas de los funestos monopolios capitalistas. Por eso repetimos hoy lo que ya dijimos ayer: los pueblos como el nuestro no pueden abandonar, en manera alguna, ni renunciar al concepto sagrado de soberanía. Hacer lo contrario será aun, por muchos años, renunciar al derecho de defender su individualidad y su propia esencia nacional.

Lamento que una interrupción de carácter personal pueda ser aprovechada para pretender inferir un agravio a la Unión Cívica Radical. Rechazo la imputación que acaba de formularse, y expreso que nosotros, en el asunto de Río de Janeiro, exhibimos una vez más el coraje civil

argentino al denunciar la entrega de las fuerzas del país al servicio del imperialismo. (*Aplausos.*)

Los hombres de la Unión Cívica Radical hemos venido siguiendo de cerca esta reconciliación peronista con el régimen capitalista internacional.

—Varios señores diputados hablan simultáneamente, y suena la campana.

Sr. Alende. — Señor presidente: que no sigan interrumpiendo los señores diputados.

Sr. Presidente (Benítez). — La Presidencia, que no dispone de micrófono, no puede hacerse oír en la misma forma en que se oye a los señores diputados que participan en el debate; pero recuerda que hay diputados del sector de la minoría que interrumpen de continuo los discursos de los señores diputados de la mayoría.

Sr. Rabanal. — Decía, señor presidente, que la etapa previa al envío de este proyecto de radicación de capitales, se caracterizó por una serie de actos que denuncian un proceso que, desde estas bancas, hemos venido señalando permanentemente.

Cuando hace varios meses se inició desde el seno de esta Cámara la campaña contra las agencias noticiosas extranjeras, que dió origen a la designación de la comisión especial bicameral ya constituida, creímos que ello implicaba ventilar a fondo otra etapa en las relaciones de dos pueblos. Pero ¿qué ha pasado últimamente? ¿A qué se debe el cambio fundamental del tono de la prensa oficialista con respecto a Estados Unidos?

Ya dijo el señor diputado Alende días pasados, al comentar los artículos de «Descartes», que se observaba una rara reconciliación entre el gran capital norteamericano y el gobierno argentino. Rara reconciliación que tiene una serie de antecedentes que yo debo recordar. Comenzó con el regreso de nuestro embajador doctor Paz después de haberse entrevistado en Washington con el secretario de Estado americano Foster Dulles, seguramente para ocuparse de este proyecto.

Sr. Presidente (Benítez). — La Presidencia hace presente al señor diputado por la Capital que está en discusión el proyecto de ley que establece normas para inversiones extranjeras, y no las relaciones con Estados Unidos de América.

Sr. Rabanal. — Destaco la coincidencia de las declaraciones del representante del presidente de Estados Unidos de Norte América con las afirmaciones del Departamento Latinoamericano acerca de la conveniencia del realizar inversiones norteamericanas en nuestro país; el telegrama de «La Prensa», fechado en Londres el 11 de julio, que anuncia que el doctor Milton Eisenhower viene a ofrecer a América latina 1.000.000.000 de dólares en inversiones privadas garantizadas, y, en modo especial, a resol-

ver los problemas con la Argentina; la noticia aparecida en «Democracia» el 17 de julio, procedente de Wáshington, que señala la satisfacción que Wall Street ha experimentado ante la posibilidad del reencuentro de grandes capitales americanos con el gobierno argentino; la declaración del embajador americano en nuestro país, míster Nufer, en ocasión de conmemorarse un aniversario más de la independencia de Estados Unidos, en el sentido de que el representante del presidente de esa nación llegaba a nuestro país a estrechar relaciones, y que traía los métodos necesarios para que esas relaciones de acrecentasen.

Yo pregunto si tales métodos están traducidos por este proyecto de radicación de capitales extranjeros, con la posibilidad de que tengamos dólares en abundancia; los dólares que con frecuencia despreció el régimen justicialista, como en aquella oportunidad en que el presidente de la República se dirigió a los obreros ladrilleros diciendo que los dólares no servían para nada, que nosotros teníamos comida y que con eso era suficiente para que pudiera vivir cómodamente el pueblo argentino.

Pero es que todo este proceso tiene sus antecedentes. En los propios fundamentos del proyecto de ley cuando se menciona el informe de la CEPAL, se está señalando que ella llama a la realidad a los grandes grupos financieros americanos para que realicen sus inversiones en Latinoamérica; y toma como punto de referencia para destacar esa conveniencia algo que más tarde demostrará cómo y de qué manera los capitales que lleguen a nuestro país gozarán de un trato privilegiado con relación al que merecen en este momento de parte de las autoridades fiscales de Estados Unidos.

Para mejor ilustración de la Honorable Cámara voy a comentar un informe del City Bank de Nueva York, de noviembre de 1951, que dice lo siguiente, en mi opinión harto significativo y sin desperdicio: «Las consecuencias de la segunda guerra mundial han hecho que en Estados Unidos la economía de guerra haya avanzado notablemente absorbiendo un gran porcentaje de los beneficios de las grandes empresas. Bastaría para demostrarlo recordar que en los primeros nueve meses de 1951 las sociedades anónimas abonaron en concepto de impuesto y en conjunto el 64 % de sus beneficios netos.» Escuchen bien, señores diputados; 64 por ciento de sus beneficios netos.

Por eso dicha etapa marca, como dijera bien mi compañero de sector el señor diputado Alende, el punto de partida de la reorientación de las inversiones hacia nuestro país. Hasta ayer acaso fueron productivas todas las que se llevaban a cabo en los sectores de servicio público, pero hoy esos servicios ya no reeditúan no sólo aquí, sino tampoco en el Uruguay y el Brasil.

países que también sin hacer tanto ruido han nacionalizado los servicios ferroviarios, porque la verdad es que ni aquí ni allá interesaba ya ese tipo de inversiones a los grandes capitales ingleses.

Es que esos grandes capitales bien sabemos que llegarán aquí para servir dos aspectos de la economía americana: uno, el de la colocación externa de la extraordinaria superproducción de las industrias manufactureras que se está registrando en Estados Unidos, y la otra, la de los capitales que pueden venir como en este caso a nuestro país no sólo para desarrollar las industrias, acaso de hierro viejo que existen en Estados Unidos, sino también para colocar aquí parte de ese excedente industrial cuya falta de mercado constituye en este momento una gran preocupación para los poderosos consorcios monopolistas americanos.

¿Pero qué pasa, señor presidente? Ya ni el propio Brasil acaso interese en estos momentos, por razones que expondré de inmediato, a los inversores americanos. Los señores diputados conocen como yo la política desarrollada por los grandes inversores americanos en Brasil durante el gobierno de Dutra; política inversora que debió ser rectificadada luego por el presidente Vargas, al comprobar una comisión investigadora brasileña que por la vía de una reglamentación que superó el alcance legal de la propia ley, el gran capital americano logró evadir más de 900.000.000 de cruzeiros en un período relativamente corto de la expansión industrial de ese país; 900.000.000 de cruzeiros restados a la economía y al esfuerzo del pueblo del Brasil. Y yo me pregunto si ese episodio, que puede repetirse en este país, no debe ser denunciado y señalado en esta Cámara, con valentía argentina, para que lo tengan en cuenta en este momento los que asuman la responsabilidad de abrir de par en par las puertas de la República a esos capitales que se dice llegarán para afianzar nuestras industrias y para financiar el desarrollo y el éxito del segundo Plan Quinquenal, cuya realización hasta ayer se anunció que se concretaría utilizando parte de la renta nacional y el concurso del ahorro nacional capitalizados.

No podría continuar con mi exposición si no dejara expresa constancia de que esta etapa, que señala en cierto modo una predisposición a favorecer a los grandes consorcios capitalistas extranjeros, encuentra en la reciente modificación de nuestro régimen impositivo un magnífico aliado. Hace poco tiempo he tenido en mis manos un trabajo extraordinario de un estudio de estos problemas, Luis de la Torre, que demuestra cómo en la Argentina capitalista de hoy el régimen impositivo protege al gran capital. Voy a pedir que a esta altura de mi exposición se publique ese trabajo porque lo considero de gran utilidad y de gran ilustración para

todo el pueblo argentino. Se podrá comprobar así cómo mientras lo que en Estados Unidos las sociedades anónimas deben abonar en concepto de impuestos llega al 64 % de sus utilidades netas, en nuestro país ni alcanza en muchos casos a llegar al 30 por ciento.

Quienes pretenden justificar la inversión de estos capitales echan por tierra, a nuestro juicio, todos los *slogans* que el peronismo utilizó desde 1943 en adelante para señalar su divorcio con el capitalismo foráneo, con el imperialismo, con los vendepatrias, con Braden, con los entreguistas de la patria. Todo ese lenguaje desaparece en este momento del léxico peronista. Ya no es cierto que la patria fué vendida en cien años. Ya no es cierto que los capitales llegaron para explotar al obrero argentino. Hasta en el mensaje se dice que fué una ponderable contribución la de esos capitales al progreso y evolución argentinos, y, como colofón de lo que estoy afirmando, bástame recordar que en la reciente despedida que se hizo a la comisión mixta que tuvo a su cargo la liquidación de todo el proceso de intereses ingleses de los ferrocarriles británicos, vendidos a buen precio a la Argentina, el canciller doctor Remorino no tuvo inconveniente en reconocer, después de haber vilipendiado durante tanto tiempo al capital extranjero, que esos capitales habían prestado un gran servicio a los intereses y al desarrollo del progreso material de la República. Ahora nos encontramos con la novedad de que el capital extranjero no vino a sojuzgar al pueblo ni a la Nación, sino que viene a emanciparla.

En el mensaje se utiliza un término que es extraño para nosotros. Se habla de una moderna ley de inversiones, y confieso que no alcanzo a explicarme cuál es la razón que determina esta denominación. Se dice, además, en el mensaje que se crearán las condiciones necesarias para dotar al país de una ley de inversiones que permita al capital extranjero participar en nuestro desarrollo económico. Bonita manera de confundir a la opinión nacional y de ocultar los verdaderos propósitos que persigue el Poder Ejecutivo.

Sr. Camus. — ¿Me permite una interrupción el señor diputado, con permiso de la Presidencia?

Sr. Rabanal. — Si es breve, sí, señor diputado.

Sr. Presidente (Benítez). — Tiene la palabra el señor diputado por San Juan.

Sr. Camus. — El señor diputado por la Capital alude a una parte del mensaje del Poder Ejecutivo en la que se habla de una moderna ley de inversiones.

Lo que quiere decir el mensaje es que el país contará con la ley que se esperaba, porque hasta ahora no ha habido norma legal que reglamente la inversión de capitales, que se ha regido por disposiciones contenidas en resolu-

ciones y circulares del Banco Central o del Ministerio de Finanzas. Por eso se hace referencia en el mensaje del Poder Ejecutivo a la moderna ley, porque es la primera vez que el Parlamento argentino regla esta materia.

Sr. Rabanal. — Continúo, señor presidente. De esta manera el capital extranjero pasa de la condición de lobo feroz a manso cordero, de genio del mal a genio al servicio del bien.

Los monopolios capitalistas de esta manera pasan de su condición de traidores a la patria a la de benefactores de la patria. Antes los dólares no servían para comprar ni pan, ni carne, ni petróleo, es decir, lo que más se necesitaba en el país; y ahora resulta que son necesarios para producir más trigo y más petróleo y para adquirir maquinarias. Resulta así que la radicación de capitales foráneos hoy es ventajosa para el país. ¿Qué es esto?, ¿qué significa? Digámoslo por su nombre: esto es la confesión, lisa y llana, del fracaso del Plan Económico de 1952...

Sr. Camus. — ¡Está equivocado el señor diputado!

Sr. Rabanal. — ...fracaso que ya se proclamaba, cuando se anunciaba la necesidad de consumir menos y producir más, de ahorrar y de no derrochar, trilogía sobre la que se pretendió hacer descansar el buen éxito de ese plan económico.

Pero la verdad es otra, señores diputados. El Plan Económico 1952 es la culminación de una política de despilfarro, de imprevisión y de enriquecimiento de los de arriba, auténtica fuente de la que brotaron los males que soporta la República y que hoy se pretende remediar a costa del sacrificio y la miseria de los de abajo.

Sr. Miel Asquía. — Eso era en la época de los gobiernos oligárquicos, que se caracterizaron siempre por la desocupación.

Sr. Rabanal. — El fracaso de la proclamada independencia económica quedó demostrado cuando se anunció el Plan Económico para 1952. Digamos, de paso, que nosotros desde estas bancas anticipamos ese fracaso porque analizamos en aquel momento la situación del país con criterio realista.

La gran desocupación, la miseria y la depresión interna que hoy vive la Nación, son la más cruda confesión del fracaso económico y social de esta política. Repetimos hoy lo que hemos señalado desde estas bancas con frecuencia.

A la política de pleno empleo debe corresponder la plena producción; a la política de plena productividad, plena capitalización, pilares en el proceso de nuestra economía que no ha desarrollado el gobierno de la Nación.

La verdad es que en el Plan Económico de 1952 se fijaban las normas de ahorro, pero no se señalaban los medios por los cuales ese ahorro podría transformarse en una inversión productiva.

¿Por qué no se estableció el régimen de inversiones? Simplemente porque se sabía por anticipado que el pueblo argentino, agobiado por las cargas fiscales, por el alto costo de la vida, por el agio y por las gabelas impuestas por la política económica del IAPI, no iba a poder ahorrar un solo centavo y que por el contrario se llegaría a esta etapa de depresión interna, en la que para lograr una solución el gobierno debe recurrir a la radicación de capitales extranjeros.

Pero —conviene que lo sepa la Cámara— esta radicación de capitales es también el fundamento en que descansará la realización del segundo Plan Quinquenal.

Esta es la consecuencia del fracaso del plan económico. El señor diputado Rumbo al debatirse el segundo Plan Quinquenal afirmó que éste se iba a llevar a cabo con la renta y el ahorro nacional, y ahora resulta que tenemos que realizarlo con la ayuda del capital foráneo, que llega sin discriminación previa, para neutralizar la grave descapitalización de bienes operada en el último decenio.

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Rumbo. — ¿Me permite una interrupción el señor diputado, con el permiso de la Presidencia?

Sr. Rabanal. — Sí, señor diputado.

Sr. Presidente (Benítez). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Rumbo. — Como preveía el planteo que está haciendo el señor diputado, he traído un recorte de un diario en que aparece un reportaje hecho al excelentísimo señor presidente de la Nación, publicado en la revista estadounidense «United States News and World Report».

El periodista Galloway formuló la siguiente pregunta al excelentísimo señor presidente de la República: «¿Desea usted inversiones extranjeras que ayuden a realizar este plan? Se refiere al segundo Plan Quinquenal. El excelentísimo señor presidente de la Nación contestó así: «Las inversiones de capital extranjero constituirán superávit, algo extra en la aplicación del plan, dado que los recursos para este programa han sido calculados sobre las bases de las inversiones de capital nacional solamente después de un prolongado y cuidadoso estudio de la renta nacional.»

Con las palabras del excelentísimo señor presidente de la República contesto al señor diputado. (¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos.)

Sr. Presidente (Benítez). — Continúa con la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Rabanal. — Lamento que el señor diputado no haya contestado ninguno de los argumentos de mi exposición en la parte que se refiere al segundo Plan Quinquenal.

Repito que se anunció con bombos y platillos que el segundo Plan Quinquenal iba a ser reali-

zados con el ahorro argentino y con parte de la renta nacional. Habrá que confesar ahora que nosotros teníamos razón cuando señalábamos la imposibilidad de realizar el segundo Plan Quinquenal en las condiciones en que lo había planeado el Poder Ejecutivo nacional.

Nosotros, señor presidente, vivimos de realidades, y en tal sentido hemos tenido siempre la valentía de decir desde estas bancas las cosas por su nombre, interpretando como corresponde y en cada caso las necesidades de la Nación. Este proyecto nos da de nuevo la razón.

Por eso hago en este momento una pregunta concreta a los señores diputados de la mayoría: ¿serán éstos los resultados de la famosa reforma económica anunciada y desarrollada, periodísticamente hablando, con abundante literatura por el gobierno de la Nación? ¿Podemos olvidar que de acuerdo con la tesis sostenida en aquella oportunidad, la declaración de la independencia económica significaba terminar primero con el capital foráneo afincado en la Argentina y terminar luego también con la política de pingües ganancias obtenidas por los grandes consorcios internacionales, y paralelamente con la explotación en masa de los obreros argentinos?

Es que este episodio, señor presidente, de la radicación de capitales extranjeros, tiene para los hombres del radicalismo cierta similitud con el proceso que siguió al golpe militar que, con el apoyo del imperialismo yanqui, se gestó el 6 de septiembre de 1930. Tres fueron las consignas fundamentales perseguidas por la Standard Oil para lograr el predominio del imperialismo en este país. Fue la lucha de quienes querían liberar al país del yugo petrolero extranjero, nacionalizando todas las fuentes energéticas argentinas.

El radicalismo pretendía desplazar definitivamente del Río de la Plata a las empresas petroleras y con ello anular definitivamente a la Standard Oil, cáncer corruptor, muchas veces, del proceso de emancipación económica nacional. Es entonces cuando se produce el movimiento revolucionario cuya finalidad es el logro, mediante el concurso de malos argentinos, de tres cosas esenciales para iniciar la lucha, que le permitiera la anulación de la gravitación de los capitales ingleses en nuestro país, y con ello lograr la hegemonía total de la plutocracia yanqui en Iberoamérica. La primera, mantener el control de la producción petrolera, impidiendo la nacionalización del petróleo, gran bandera de la Unión Cívica Radical; la segunda, obtener la sanción de la ley de vialidad para poder colocar la producción americana automotora en nuestro país y combatir así, a través de los caminos de la Nación, al transporte ferroviario en manos de los concesionarios ingleses; y la tercera, sancionar la ley de impuesto a los réditos que, si bien no podía gravitar sobre los capitales que gozaban de los beneficios de las concesiones de la ley Mitre,

hechas cuarenta años atrás, servía en cambio para gravitar directamente en perjuicio de otros aspectos de los intereses económicos de origen británico en la República Argentina. Pero ¿qué pasa poco después, señores diputados? La consideración y estudio del que después sería el tratado Roca-Runciman, vital para el gobierno, hace que los ingleses recuperen la confianza del general Justo y consigan entonces neutralizar esas tres consignas del predominio americano en nuestro país. Lo consiguen mediante la sanción de la ley de coordinación del transporte, y que anula por su contenido de total defensa de los intereses ingleses, la posibilidad de que el transporte automotor americano sea factor de competencia frente al sistema de extensión de líneas ferroviarias británicas a lo largo y ancho de la República. Lo consiguen mediante la sanción de la ley de creación de la Corporación de Transportes de la Ciudad de Buenos Aires, que anula también una conquista criolla, el «colectivo», haciendo así que todo el transporte quede supeditado a la buena o mala voluntad de la Compañía de Tranvías Anglo Argentina en el perímetro de la Capital Federal y toda la zona pavimentada del Gran Buenos Aires. Lo consiguen después mediante la política de convenios con Yacimientos Petrolíferos Fiscales para las empresas petroleras, política de convenios que aun subsiste y que denuncio que se afirma definitivamente con el segundo Plan Quinquenal a través de este proyecto de radicación de capitales extranjeros; convirtiendo en letra muerta al artículo 40 de la Constitución Nacional y entregando definitivamente la soberanía energética de la Nación al monopolio internacional.

Sr. Rumbo. — ¿Me permite una interrupción el señor diputado?

Sr. Rabanal. — Política septembrina que también sirvió de base en aquel momento para que se sancionara la ley de creación del Banco Central, que los ingleses no habían conseguido siquiera que se aprobara en la India, que era uno de los grandes dominios británicos en aquella época.

Política imperialista que luego se afirma, señor presidente, con la concesión de una nueva serie de beneficios y mejoras para las compañías de electricidad existentes en el país.

Por todo esto repito que aquella etapa tan funesta para la vida y la economía de la Nación tiene ciertos perfiles semejantes a la etapa que estamos considerando. Tres son también, desde 1943 en adelante, los privilegios fundamentales que ha otorgado el peronismo a los grandes capitales imperialistas. El primero consiste en los enormes subsidios anuales acordados a los frigoríficos, según confesara el propio señor ministro de Comercio Exterior en la reunión de la Comisión de Presupuesto y Hacienda y recordara en la sesión celebrada el jueves pasado el señor diputado Alende. Yo quiero recordar

a los hombres representantes del trabajo en esta Cámara que estos subsidios se otorgaron a expensas de los salarios de los obreros de la carne, obreros que fueron apaleados en la plaza del Congreso cuando un día llegaron hasta el propio Congreso de la Nación a solicitar mejoras. Mejoras que no pudieron conseguir en aquel momento porque era necesario mantener el alto porcentaje de los dividendos que los frigoríficos americanos debían enviar a sus centrales en Estados Unidos.

El segundo beneficio consiste en el mantenimiento de los privilegios concedidos a las compañías petroleras tal como fueran establecidos en 1936. En 1949 el bloque de diputados radicales solicitó el tratamiento de un proyecto de ley por el cual se entregaba a la Nación, por intermedio de Yacimientos Petrolíferos Fiscales, el monopolio y la nacionalización de todas las fuentes de producción, importación y refinación de petróleo.

El pueblo de la República debe saber que dicho proyecto fué rechazado por la mayoría peronista, que dice estar al servicio y defensa de los intereses del país. Frente a este panorama dramático de la economía nacional, yo anuncio que esta ley de radicación de capitales, significa la liquidación total de la obra de Yrigoyen y de Mosconi y, con ella, la obra argentina de Yacimientos Petrolíferos Fiscales.

En cuanto al tercero, digamos que los propios términos y alcance del proyecto de ley que estamos considerando, nos eximen de mayor comentario. Esta es la conclusión a que hoy llega el radicalismo al analizar este proyecto de radicación de capitales extranjeros, que, repetimos, está destinado pura y exclusivamente —¿para qué nos vamos a engañar?— a servir los grandes capitales que en este momento tiene disponibles Wall Street para invertir en América latina.

Sr. Rumbo. — Está totalmente equivocado, señor diputado. Si me permite una interrupción voy a esclarecer las cosas.

Sr. Rabanal. — Por eso nosotros, señor presidente, creemos que estamos sirviendo a la República al denunciar aspectos que hacen a cuestiones fundamentales para el futuro de la independencia económica del país; aspectos a los que, como diputados de la Nación, hemos entrado a considerar con sana pasión de argentinos. Lo mismo sucederá fatalmente con la mayor parte de la industria nacional. Así lo evidencian el propio articulado de la ley y sus fundamentos cuando, después de analizar detenidamente su contenido, llegamos a la conclusión de que mientras los bienes físicos, maquinarias, equipos, etcétera, que adquieran los industriales argentinos en el exterior tienen que pagar derechos de aduana, los bienes de capital, plantas industriales, equipos, maquinarias, et-

cétera, que introduzcan al país al amparo de esta ley las filiales de los grandes consorcios internacionales —con capitales en muchos casos mucho más grandes que todos los existentes en el país— pueden ser eximidos del pago de esos derechos, según lo determina el artículo 12 de la misma ley.

La industria nacional se verá así sojuzgada y sometida como consecuencia de la irrupción en masa de grandes filiales de compañías extranjeras en nuestro país. Esa industria nacional que queremos defender en cuanto esté organizada y al servicio de los intereses de la Nación, entendemos que no puede ser abandonada en este instante, cuando ella sirvió, en horas críticas y duras para el país, los intereses y necesidades de la población. Esa industria, por una serie de razones contenidas en el proyecto de ley que habrán de comentar otros señores diputados, queda a merced de la buena o mala voluntad de los consorcios extranjeros.

Rara paradoja esta de la radicación de capitales, que es únicamente para los que sirvan a la industria y a la minería, pero no para los capitales que estén al servicio de la educación, de la investigación científica, del arte, de la pesquería inclusive, o de cualquiera otra manifestación de la actividad humana.

La industria nacional se verá así compelida a una política de competencia que no podrá afrontar, ya que será conducida desde afuera y, con la sanción de esta ley, tendrá extendida su partida de defunción definitiva como factor de progreso de la verdadera y auténtica industria argentina.

—Varios señores diputados hablan a la vez, y suena la campana.

Sr. Albrieu. — Está diciendo lo que se le antoja, sin fundamento ninguno.

Sr. Marcó. — Les molestan las verdades.

Sr. Rabanal. — Digamos también que hay industrias en la República que no han recibido nunca el mismo trato preferencial que merecerán las empresas extranjeras, que llegarán, sin duda alguna, con grandes equipos, plantas y maquinarias más modernas y con niveles técnicos superiores. Así se llevará a la quiebra a los que han sido los puntales del progreso argentino, a quienes se les negó permanentemente divisas y permisos para mejorar su organización fabril y aumentar su producción.

El señor diputado por San Juan habló del proceso minero; y yo pienso que no ha sido contemplado en ningún aspecto en el primer Plan Quinquenal y que acaso tampoco pueda desarrollarse en el segundo plan. En cambio, sabemos en qué condiciones han promovido este aspecto de la explotación minera en el resto de Latinoamérica esos capitales que hoy se pretenden introducir al país. Los pueblos sufridos de Iberoamérica son el mejor espejo en el que

deberá mirarse el gobierno antes de decir su última palabra.

Por otra parte, estas medidas no servirán de base para una auténtica expansión industrial si no la afirmamos previamente mediante una auténtica autodeterminación y autoabastecimiento energético, mediante la promoción integral del lema: más carbón, más petróleo, más electricidad: triángulo mágico sobre el cual descansará aún por muchos años el futuro de la grandeza económica nacional.

Sr. Rumbo. — A eso hay que llegar.

Sr. Rabanal. — De lo contrario, seguiremos dependiendo de la importación de carbón y petróleo extranjero, en manos de empresas cuya política de sojuzgamiento del espíritu de la Nación ha sido exhibida con frecuencia por los dos grandes grupos petroleros mundiales.

—Suenan la campanilla indicadora de que ha vencido el término de que dispone el orador para su exposición.

Sr. Presidente (Benítez). — Ha vencido el término de que disponía el señor diputado por la Capital para usar de la palabra.

Sr. Rabanal. — Para concluir, señor presidente, quiero expresar que el radicalismo hoy, como ayer y como siempre, estará en estas bancas, en las calles y plazas del suelo argentino al servicio del pueblo en función de la verdad y la libertad. Para nosotros no cuentan solamente los aspectos materiales de la vida de la Nación. Valoramos y defendemos también los aspectos espirituales de la República, que son los que hicieron posible la grandeza moral de nuestra querida patria y el orgullo con que exhibimos nuestra condición de argentinos.

Para que el progreso argentino sea una realidad es necesario, entonces, que la paz y la concordia —no la convivencia que se pretende ahora— sean una realidad a través de la libertad de todos los presos políticos, de la libertad de prensa y de pensamiento, del regreso de los exilados a la patria, de la terminación del estado de guerra interno, de la derogación de todas las leyes de tipo represivo, de la vigencia plena de la Constitución...

—Varios señores diputados hablan simultáneamente, y suena la campana.

Sr. Rabanal. — ...El día que esto sea una realidad argentina, afirmo que los capitales honestos, no los de la política del *hot money* o los típicamente *gangsters* llegarán a servir a la Nación sin necesidad de ofrecerles leyes especiales, porque entonces capitales e inversores arribarán a nuestras playas para promover la grandeza de la República, y no para maniatarla en su destino.

Nuestra lucha tiene así una meta y un significado. Bien sabemos que este proceso argentino es un episodio más en la lucha por la li-

beración del hombre. Por eso luchamos para que prevalezca la razón sobre la fuerza, la fraternidad sobre el odio, la libertad sobre la tiranía, la verdad sobre el sofisma y la demagogia, el espíritu sobre la materia, la patria sobre el Estado-partido. Aunque no sea comprendida por muchos, ésta es nuestra contribución heroica en horas sombrías para el hombre argentino y su destino. (*¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos.*)

—Varios señores diputados hablan a la vez, y suena la campana.

Sr. Miel Asquía. — quede constancia de que el discurso del señor diputado es una demostración más de nuestra tolerancia.

Sr. Presidente (Benítez). — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Camus. — Antes de comenzar su exposición, y con la venia de la Presidencia, ¿me permite una interrupción el señor diputado?

Sr. Spachessi. — Sí, señor diputado.

Sr. Presidente (Benítez). — Tiene la palabra el señor diputado por San Juan.

Sr. Camus. — Deseo pronunciar unas pocas palabras para refutar las expresiones del señor diputado Rabanal relacionadas con el desarrollo minero del país, materia en la que —dijo— no se ha hecho nada en el primer Plan Quinquenal. Y, para demostrar que el señor diputado carece de fundamento en sus afirmaciones, voy a dar algunas cifras que revelan el estímulo que el Estado ha dado a la actividad minera, y que no se podrá desconocer sin caer en temeridad.

El gobierno ha fomentado las explotaciones a través de una adecuada política crediticia: antes del 46 era nula; en 1946 se acordaron préstamos por la suma de 355.000 pesos, cifra que ascendió a 6.000.000 en 1947; a 13.000.000 en 1948, también a 13.000.000 en 1949, a 20.000.000 en 1950, y a 44.000.000 en 1951.

Esas sumas se aplicaron en trabajos múltiples por la actividad privada. A su vez, el Estado realizó obras de exploración y estudios de cubicación, por ejemplo, en los yacimientos ferríferos de Sierra Grande, hasta establecer reservas del orden de 100.000.000 de toneladas en los yacimientos de Aguas de Dionisio —en Catamarca—, cuyo tenor de oro es de alta ley, y en otros que permitieron comprobar la excelencia del mineral y sus grandes rendimientos.

La producción minera, según la estadística de la Dirección Nacional de Minas, arroja los siguientes aumentos: caolín, 200 %; baritina, 200 %; talco, 200 %; coridón, 40 %; granate, 400 %; feldespató, 50 por ciento...

Sr. Alende. — No hay ningún problema; ¡todo lo arregló Perón!

Sr. Camus. — Esa es la primera verdad que dice el señor diputado.

—Varios señores diputados hablan a la vez, y suena la campana.

Sr. Presidente (Benítez). — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Spachessi. — Señor presidente: el proyecto de ley a consideración de la Honorable Cámara es otra irrefutable demostración del profundo sentido democrático que practica el justicialismo.

El segundo Plan Quinquenal, que este honorable cuerpo ha hecho ley para la Nación, fija el conjunto de objetivos cuyo logro debe beneficiar a nuestro pueblo y a otros del mundo.

«El Plan Quinquenal es de todos y para todos», ha dicho el general Perón. Esta ley que sancionaremos ratifica nuestra posición doctrinaria, al pasar de una economía liberal a una economía social.

Las puertas de la patria han estado y quedan abiertas para todos los hombres de buena voluntad, no importa de dónde vengan; sólo queremos que en el trabajo honrado se sientan hermanos en esta tierra de Dios.

A ellos se les ofrece, con la presente ley, todas las garantías y seguridades para que radiquen entre nosotros los medios físicos destinados a aumentar y mejorar la calidad de los bienes y riquezas que produzcan o se sientan con capacidad para elaborar.

Nuestra Constitución protege y estimula al capital, fruto generoso del trabajo del hombre, pero no permite, eso sí, la acción subordinadora del capitalismo, como consecuencia de la concentración de capitales que se forman a expensas del sacrificio y en muchos casos de la sangre del pueblo, e igualmente no acepta otros sistemas de imperialismos que hacen al trabajador esclavo del Estado.

En nuestra doctrina campea el amor y la hermandad entre los trabajadores, cuya felicidad es nuestro fin.

La visión genial del conductor ha hecho que desde el año 1945, con el Consejo de Posguerra, se estableciera clara y decididamente la ruta y la forma de alcanzar la industrialización del país.

El sueño se hizo realidad y hoy procedemos a la consolidación y zonificación de la industria en el territorio de la Nación.

Nacionalizadas las industrias de crédito, los hombres y organizaciones de iniciativa se han beneficiado con el aporte y estímulo del Estado, de manera de no encontrar solución similar en ningún otro país.

La ayuda y el fomento han alcanzado indistintamente y sin discriminación a todas las empresas, y es esta una verdad que merece ser proclamada.

El gobierno justicialista, mientras se procedía a la industrialización del país, con todo acierto dispuso y facilitó la capacitación de la juventud, de los trabajadores, de los técnicos y los profesionales. Este potencial humano representa el gran capital, sin antecedentes, que la Nación ofrece a todos los pueblos como garantía

para cuantos aspiran a colaborar por el bien común.

La doctrina justicialista afirma que la industria es un proceso técnicoeconómico destinado a satisfacer las necesidades y acrecentar el bienestar del pueblo.

Industrias orgánicas y racionalmente encuadradas en los procesos que interesan al país, tendrán la bienvenida entre nosotros, gozando de los beneficios y derechos que esta ley consagra.

Hombres capaces y honrados, instalaciones modernas y de seguro rendimiento, prescindiendo del país de origen, interesan a esta nueva etapa para la producción y elaboración, que han de significar progreso en todos los órdenes de la vida.

Las industrias que han de radicarse deberán reunir los requisitos de producir lo mejor en su tipo al menor costo. El producto de mejor calidad es siempre más barato.

Los industriales extranjeros interesados pueden confiar en la honrada capacidad de juzgar que posee la nueva Argentina.

Las setenta y seis mil obras realizadas en el primer Plan Quinquenal, nuestras organizaciones como Yacimientos Petrolíferos Fiscales, Dirección de la Energía, Fabricaciones Militares, Marina Mercante, ferrocarriles, etcétera, son ejemplos aleccionadores para que las nuevas industrias de radicación encuentren medios seguros para su desarrollo y consolidación. Nosotros, que hemos nacido y vivimos bajo la transparencia del cielo de la docta Córdoba, tierra de poesía, de sacrificio y amor, decimos que el himno del triunfo industrial justicialista y la gratitud al líder creador se sintetizan como todo lo grande en la breve sigla: IAME.

Señor presidente: afirmamos que lo antedicho es demostración elocuente de la potencialidad, organización y capacidad de nuestra pujante industria oficial y privada.

Las primeras constituyen el núcleo central para la orientación y estabilidad de casi toda la actividad fabril privada.

El Plan Quinquenal especifica y fija, respectiva y claramente, las prioridades y volúmenes a alcanzar en cada uno de los objetivos dentro de cada rubro.

La industria privada obtiene del Estado la ventaja de importantes contratos, apoyados por permanente asesoramiento y asistencia técnica. Dentro de tales actividades la producción consigue y tiene asegurada la colocación de sus productos en los mercados más convenientes.

Y esto se debe especialmente a la circunstancia de que las organizaciones del trabajo desempeñan un papel decisivo para la concordia en la producción. Intervienen directamente en los problemas que atañen a la evolución moral y cultural del país, y con el líder participan

de la responsabilidad en la preparación de los planes de gobierno, en cuya realización comprometen patrióticamente el esfuerzo de todos sus componentes.

Es que la concepción doctrinaria justicialista exalta la unidad de acción de los factores concurrentes e impone la armonía entre las fuerzas del trabajo y del capital, para la felicidad del pueblo, que se consolida en la voluntad inquebrantable de todos sus hijos, quienes recogieron las enseñanzas de la historia y aprendieron del conductor el derrotero que lleva a la República a ser ejemplo de Nación económicamente libre, políticamente soberana y socialmente justa.

Por eso, repetimos, esta ley ofrece a todas las iniciativas privadas las mayores y mejores posibilidades de éxito.

Ningún compromiso real o formal se crea al Estado y al gobierno. La radicación de capitales foráneos recibirá las mismas franquicias y obtendrá los mismos derechos que los capitales nacionales.

Las instituciones nacionales, por el contrario, cumplirán con la misión de asegurar al proceso de industrialización, máquinas, equipos, instalaciones, etcétera, necesarias, modernas y nuevas.

Estos elementos de producción y fabricación podrán permitir que cada año un porcentaje —8 por ciento— de las verdaderas utilidades compense el esfuerzo de radicación en nuestro territorio.

Se establece un porcentaje sobre las utilidades, es decir, que la producción de las instalaciones deberá ser de rendimiento eficaz y efectivo. Se crea así con esta ley el incentivo para que los productos aumenten en volumen y mejoren en calidad.

Agréguese que la eventual salida de los bienes físicos radicados sólo podrá hacerse efectiva, por ejemplo, a los diez años. Y cabe al respecto tener presente que la capacidad de producción anual de una empresa es, aproximadamente, equiparable a su capital, de manera que, al terminar el plazo de radicación que indica la ley, las instalaciones habrán dejado un saldo de bienes y riquezas de producción y elaboración de, por lo menos, diez veces superior a su propio valor, resultado que ha de encauzar cuantiosos beneficios para la iniciativa privada del país.

Encontramos, entonces, en la ley el alto espíritu de equidad y justicia que caracteriza cada una de las grandes soluciones que para el bien general sabe dar el justicialismo.

La coherente continuidad y sinceridad de la política argentina una vez más exalta el significado de la tercera posición proclamada por el excelentísimo señor presidente. No hay duda, señores diputados, de que el entendimiento y la colaboración de los pueblos, a través de la coor-

dinada y racional acción del trabajo de la industria, es medio seguro para la libertad y la paz fecunda de los pueblos. La universalidad de la ciencia y de la técnica tiende a estos fines supremos.

Pertenece a un movimiento que proclama y consagra los valores del espíritu y los brazos de la patria se extienden para recibir a las nobles gentes de todas las latitudes que aspiran a colaborar con nosotros y sólo les pedimos que comprendan con nosotros el ardiente cariño con que Eva Perón, con la ley de Dios, nos enseñó a amar a los trabajadores y a los humildes. (Aplausos.)

Saben los pueblos del mundo que Perón, heredero del mandato del Gran Capitán, es símbolo y voluntad de su pueblo y en nombre de este último brinda la elevada lección de cooperación en el trabajo, que es el medio más poderoso de que disponen los hombres para conseguir la libertad, la justicia y la paz permanentes. (Aplausos.)

Sr. Presidente (Benítez). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Belnicoff. — Señor presidente: el Poder Ejecutivo ha enviado a la Honorable Cámara de Diputados de la Nación, para su consideración, un proyecto de ley que establece un *status* para la importación de capitales extranjeros, los que podrán llegar en forma de divisas o en forma de maquinarias, equipos, herramientas, etcétera.

La enunciación de este propósito fundamental que exige articularse en normas legales que serán de indudable trascendencia para los destinos de la República, revela dos circunstancias de importancia indiscutible, puesto que pone sobre el tapete de la discusión pública: primero, la necesidad imperiosa de capitalizar el país; y segundo, la rectificación del peronismo en cuanto a los módulos directivos de su orientación económica.

Es evidente la necesidad de capitalizar el país como consecuencia de una errónea política que fué señalada en cada oportunidad por el radicalismo, pero que no mereció la atención de los poderes públicos, que vivían la alacridad de un triunfo político y de una aparente prosperidad, débilmente sostenida más que por sus valores efectivos por una propaganda deformante de la realidad.

El peronismo, señor presidente, en un espectacular cambio de frente, llama a los capitales extranjeros, mucho de los cuales habían emigrado del país ante una campaña ideológica que pretendía ubicar a la Nación entre el capitalismo y el colectivismo, pero al fin y a la postre ha debido adoptar la tan discutida orientación capitalista para reorientar la economía, abocada a problemas de una gravedad sin precedentes.

No es la proteica naturaleza del peronismo lo que le impulsa a adoptar posiciones distintas, ni la de ideólogos, la nuestra, como se ha querido

decir más de una vez en esta Cámara, cuando decimos nuestra verdad, que el tiempo consagra siempre, sobre el veleidoso y turbulento estilo peronista, que contempla su fracaso como orientación definitoria de este momento económico y financiero de la República.

«En otras épocas, los problemas derivados de las diferencias de la balanza de pagos —dice la revista «Hechos e Ideas»— se solucionaban con empréstitos. El camino que ha tomado el país es otro, justamente el contrario, porque la experiencia ha demostrado que no son saludables ni concebibles esos artificios de que los ahorros de otros pueblos vengan a solucionar nuestras dificultades financieras, porque las inversiones extranjeras de países altamente evolucionados en países que lo son menos, en lugar de beneficiosas resultan perjudiciales, puesto que les suministran la ilusión de que se puede consumir, gastar y derrochar sin limitación.»

Este concepto rotundo fijaba una posición y desalentaba cualquier intención de invertir en nuestro país, pues no se deben usar los ahorros de los demás y no se deben crear ilusiones que van a ser inexorablemente destrozadas por los hechos.

El presidente Perón, en 1950, decía a los representantes de las cámaras de comercio, que esperaba arreglar el problema de las divisas de un momento a otro. Han transcurrido tres años y las previsiones presidenciales se han desvanecido: el problema no se ha solucionado y ya constituye un momento estelar de la angustia económica argentina.

Por los organismos oficiales se afirma que se ha efectuado una política selectiva en la adjudicación de divisas.

No es exacto, señor presidente. Y sería interesante que se pusiera a disposición de esta Cámara una planilla completa con la adjudicación de divisas desde 1946. Seguramente se podría comprobar que muchas de ellas no fueron entregadas a verdaderos comerciantes de esta plaza ni a gente conocida en este tipo de negocios. Y también sería interesante comprobar en esa planilla cuántos millones de divisas fueron destinados a cumplimentar órdenes de compra para adquirir artículos que no eran necesarios para los vitales intereses de la Nación.

Recién ahora, bueno es reconocerlo, se publica un boletín en el que aparece la lista de los adjudicatarios.

En la página 323 del Manual del Segundo Plan Quinquenal se dice con referencia a los recursos para realizarlo: «Las inversiones del Estado vinculadas con los planes quinquenales del gobierno serán financiadas mediante recursos del crédito público, fondos con destino específico y, progresivamente, con el producido de las obras retributivas ejecutadas en virtud de la realización de los propios planes.»

El gobierno establece cuatro tipos de inversiones: no retributivas, de conservación, de re-

posición y retributivas. Estas últimas están constituidas por transporte, gas y otros servicios que, como es público y notorio, y se ha demostrado ya en esta Cámara, producen ingentes pérdidas porque se han transformado en formidables instrumentos burocráticos de verdadera penetración electoral (*¡Muy bien! ¡Muy bien!*)

Es que, señor presidente, el peronismo está frente al peronismo.

La dura confrontación con los hechos lo ha sacado de la abstracción doctrinaria en que deslizaba su existencia y ha hecho posible y probable que quienes postulaban la tercera posición quieran ahora seguir adelante dentro de la organización, la orientación y los procedimientos del mundo capitalista.

La disyuntiva era clara y no dejaba lugar a dudas: o se concretaba la equidistancia entre dos concepciones de vida o se sucumbía al medio ambiente, retomando viejas concepciones, reconociendo antiguos postulados, olvidando ciertas frondosas disquisiciones, para entrar nuevamente en el esquema económico que domina la estructura capitalista de países como Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Suiza, Italia, etcétera.

Para que los capitales afluyan al país en la medida necesaria y neutralicen verdaderas urgencias que hacen a la industria, es preciso conocer cuál es nuestra verdadera situación.

La reversión ideológica podría estar respaldada por un panorama de efectivo optimismo sustentado en una serie de realizaciones engarzadas en un impulso de prosperidad, alentada por el viento promisorio de un futuro fecundo y realizador. Desgraciadamente, no es así. El sacrificio de lo ideológico es la consecuencia del desacierto.

El país no avanza, las industrias no progresan, el campo no se mecaniza, el progreso técnico no llega a estas playas para mejorar el standard de vida en la medida en que la inteligencia del hombre hace más productiva a la existencia en cuanto le proporciona los elementos necesarios para alejar problemas, amarguras y preocupaciones.

Si la prosperidad de un país se mide o se aprecia por la cantidad de hierro que consume, la nuestra es elocuente en las cifras de la estadística oficial: en 1948, 1.027.000 de toneladas, y en 1952, 578.600 toneladas.

La situación comercial debe considerarse ruinosa. De acuerdo a las estadísticas de las oficinas publicitarias comerciales, en todo el territorio de la República la mayoría de las industrias textiles, metalúrgicas, madereras, etcétera, se encuentran en una coyuntura de crisis. La plaza está inundada de pagarés a largo y corto plazo porque los recursos no alcanzan para la reposición de mercaderías y para el pago de gastos de administración.

Todo el mundo sabe que a fines del año 1952 se debió recurrir a préstamos y a créditos para poder abonar sueldos y aguinaldos. Y esta

situación se ha agravado notablemente en 1953. Urge, pues, que se tomen las medidas necesarias para que el comercio pueda retomar, si quiera aproximadamente, el camino de su desenvolvimiento normal.

En 1948 el pasivo de los quebrantos ascendió a \$ 35.309.300; en 1949 a \$ 73.124.800; en 1950 a \$ 37.406.900; en 1951 a \$ 127.375.000; en 1952 a 527.471.700 pesos. En los meses de enero a abril de 1952 el pasivo de los quebrantos ascendía a 71.553.600 pesos, y en el mismo período del año actual llega a 109.539.400 pesos.

Los medios de pago interno acusan cifras que no pueden ni deben escapar a la atención del pueblo argentino. En 1947 el circulante era de 4.772 millones de pesos, en cuentas corrientes de particulares 6.136 millones de pesos, y en cuentas corrientes oficiales 2.869 millones. Total para el año 1947, 13.577 millones.

En el año 1952 el circulante llega a 18.262 millones de pesos: cuentas corrientes de particulares, 13.629 millones, cuentas corrientes oficiales 3.996 millones, lo que hace un total de 35.817 millones de pesos.

De acuerdo con el último balance del Banco Central, al 30 de junio del corriente año el circulante alcanzaba a 18.429 millones de pesos, sin contar los depósitos en cuentas corrientes de particulares ni los depósitos en cuentas corrientes oficiales. Es decir, el circulante total puede calcularse en 40.000 millones de pesos, aproximadamente, cifra récord, no intuida si quiera por los señores ministros del equipo económico cuando en esta Cámara se discutió el presupuesto para el bienio 1953/1954; y que pone en evidencia el hecho de la salida a la calle de continuas emisiones de billetes, no retrayéndose el monto en cifras apreciables, ni aun teniendo en cuenta el circuito establecido con motivo de la adquisición de las cosechas, tema que fué debatido en esta Cámara.

El intercambio con los países extranjeros en el lapso 1948/1952 deja un saldo negativo de 4.559 millones de divisas calculadas a un tipo de cambio utilizado para las importaciones.

En cuanto a los medios de pago externos baste decir que a enero de 1952 había una reserva de oro y de divisas de 4.883 millones, y a diciembre del mismo año había descendido a 2.789 millones.

No quiero acentuar los rasgos sombríos del cuadro que estoy trazando con cifras que son oficiales, que no han sido fabricadas por nosotros, que no obedecen a un impulso pasional.

Las cifras, a veces, señor presidente, reflejan las pasiones y distorsionan la realidad.

No seríamos honestos si procediéramos de esa manera. El país está antes que nosotros, y nosotros debemos servirlo con fervoroso desinterés, pero con nuestras ideas, con nuestros puntos de vista, porque de las luchas partidarias sólo quedan para el futuro los nobles lineamientos,

pero se pierden en el olvido las pequeñas cosas, que provocan las grandes rencillas.

Los números que han escuchado los señores diputados constituyen una radiografía de la Nación en algunos aspectos fundamentales de su gestión en la promoción del bienestar y de la riqueza.

Nos encontramos, pues, frente a una serie interesante de deducciones. Sólo me referiré a dos, lo suficientemente importantes como para dejar establecida una conclusión.

Si el panorama que a grandes trazos acabo de examinar es el que resulta de la aplicación del primer Plan Quinquenal, caben dos afirmaciones: primero, el primer Plan Quinquenal ha fracasado; segunda, las previsiones de los planificadores argentinos no han sido debidamente controladas.

Un autor extranjero, en una revista de planes pertenecientes a diversos países, afirma que el plan argentino es una orientación hacia la autarquía; y en una compulsa de los primeros resultados asegura que no ha cumplido los índices previstos en sus enunciados.

Si el Congreso hubiese tenido una mayor intervención en la preparación, estudio y ejecución del plan, seguramente los resultados hubieran sido distintos, porque las nueve virtudes que Mannheim atribuye a los gobiernos representativos, se habrían ejercitado por encima de cualquier atisbo de carácter corporativista en la dirección de la eficiencia, de la conveniencia y de los intereses generales de la Nación.

No es lo mismo trabajar con abstracciones difundiendo *slogans*, tomando de numerosas escuelas filosóficas conceptos, a veces, antagónicos, para ofrecerlos en una *pêle-mêle* conceptual que ofrece la misteriosa atracción de lo novedoso, que tener ante sí el organismo palpitante de la sociedad cuyas acciones y reacciones no pueden estar supeditadas a premisas establecidas rígidamente de antemano, y menos en la época actual, dramática y encrespada, en que el hombre se debate cada hora, cada minuto, en la inquietante ansiedad de un tiempo que lo supera con su progreso y que, además, ha establecido un trágico desajuste entre su conducta y ese progreso.

La aplicación de un conjunto de normas fijas destinadas a dar soluciones, anticipar resultados y levantar una arquitectura orgullosa y desafiante es un error, porque se olvida que sólo el llanto de los hombres llega hasta el cielo; nunca sus construcciones materiales.

Se ha hablado mucho de organización, pero es evidente que no ha podido lograrse a pesar de todos los esfuerzos realizados. La verdad es que se ha buscado una coordinación severa mediante el establecimiento de un régimen de controles, que ha ahuyentado toda flexibilidad, permitiendo que queden asentadas como de-

mostraciones definitivas simples episodios o propósitos sin importancia alguna.

La República desconoce números importantes. No tenemos cifras sobre la renta nacional.

¿Qué significa exactamente la renta nacional?, se pregunta un conocido economista norteamericano. Y se responde: «En cierto sentido no es sino una forma de expresión, puesto que el país, como un todo, no tiene un ingreso que pueda incluirse, por ejemplo, en una manifestación de impuestos a la renta, de la misma manera que se hace con el ingreso de un individuo o de una compañía. La renta nacional no es, por ejemplo, lo que una Nación obtiene por encima de sus gastos, de sus compras y ventas al exterior; se la calcula mediante un proceso de contabilidad social, que considera a la población como una unidad; se la concibe como la suma de todos los ingresos». Y Kunetz considera que «la renta nacional es el producto neto o el rendimiento neto de la actividad económica de los individuos, sociedades mercantiles e instituciones sociales y políticas que integran la Nación.»

El estado de un país y de un pueblo se expresa en todos sus aspectos en la renta nacional. Por ello, con mucha razón se ha dicho que su estudio es al país lo que la anatomía al cuerpo humano, porque permite conocer perfectamente la evolución del organismo social, su salud, sus posibilidades, y sobre todo su orientación con respecto a las múltiples cuestiones relativas a su actividad, a su porvenir y a las demás naciones de la comunidad humana.

Nosotros no contamos con tan fundamental información, con tan importantes cifras...

Sr. Rumbo. — Podemos dar esa información, señor diputado.

Sr. Belnicoff. — ...que son indispensables, porque sobre esas cifras debemos calcular el monto de las inversiones y los límites de la deuda pública. No se conocen los cálculos que nos permitan saber qué país vamos a tener en los próximos años. No sabemos a ciencia cierta en qué proporción va a aumentar el ingreso per cápita y cómo se va a distribuir en el inmenso mapa social de la República. Tampoco se ha hecho, señor presidente, un estudio exhaustivo de los recursos naturales. Sólo contamos con enunciados que traducen aspiraciones que pueden leerse en el segundo Plan Quinquenal.

El Banco Central, a fines del año pasado, autorizó operaciones de pase en divisas extranjeras, que podían realizarse con personas de existencia visible o ideal, domiciliadas en el país y con entidades bancarias o personas físicas o jurídicas con domicilio en el exterior. Los pases debían convenirse exclusivamente en dólares y libras esterlinas, formalizándose la operación en plazos no inferiores a 180 días. Las divisas debían ser transferidas desde el exterior, pero la retransferencia de fondos al vencimiento del pla-

zo estipulado podía hacerse libremente y sin ninguna autorización del Banco Central.

Sr. Rumbo. — Era automática.

Sr. Belnicoff. — Esta resolución del Banco Central fué, a mi juicio, un verdadero ensayo de importación de capitales, cuyos resultados oficialmente no conocemos. ¿A cuánto ascendió el monto de dólares y libras esterlinas llegado desde ese momento hasta hoy? ¿A cuánto asciende el monto de divisas retransferidas? ¿Qué destino tuvieron las divisas recibidas en virtud de las operaciones de pase? Todo este material informativo hubiese servido para dar una pauta del interés que existe en el extranjero por nuestras cosas y calcular el éxito que, una vez promulgada, esta ley podrá tener en los centros inversores de todo el mundo.

Sin embargo, señor presidente, el raciocinio me lleva a otros extremos y me permito señalar el fracaso de la iniciativa de nuestra entidad bancaria central y la necesidad en que se ve de sustituirla por un cuerpo legal como el que estamos tratando, más completo y más en consonancia con las urgencias reales del país.

No sabemos si se han estudiado a fondo las necesidades nacionales; si se ha establecido la cantidad de divisas que exige el desarrollo nacional, salvo que la escasez haya alcanzado niveles tan altos que cualquier cosa que llegue será buena y alborozadamente recibida.

Se podrá decirnos, y con razón, que en todo el mundo hace falta dólares, es un mal que viene acentuándose desde hace casi un cuarto de siglo pero en todas partes se han estudiado los correctivos necesarios a fin de aliviar las consecuencias de la falta de una moneda indispensable, por razones que no son del caso analizar en este momento, para el intercambio y la activación de los recursos tendientes a lograr una mayor productividad y un más alto standard de vida. «En tanto continúe la escasez de dólares, los países habrán de regular sus cambios, importaciones y exportaciones. Tendrán que raciocinar y distribuir los bienes dentro de sus fronteras; mientras la escasez de dólares no sea vencida, el mundo no podrá volver a la libertad normal de cambios, a las balanzas de pagos normales o a una afluencia normal de la inversión extranjera. El tiempo requerido para lograr esa situación puede ser bastante largo.»

Esta afirmación, perteneciente a un estudioso norteamericano, sintetiza en pocas palabras toda la crudeza del difícil problema, pero esto no aleja la censura que nos merece la actividad económica del gobierno que, en su momento, no supo adoptar las medidas correctivas de este mal que tanto aflige a nuestra República.

Sr. Labanca. — A todo el mundo.

Sr. Belnicoff. — Ya lo he dicho antes: pero también he dicho que en todo el mundo se han adoptado medidas correctoras del mal, cosa que aún no se ha hecho con la amplitud y la profundidad necesarias.

El déficit de dólares calculado por la Conferencia de París para dieciséis naciones durante el período 1948/1952, llegaba a 22.000 millones, de los cuales, 16.000 millones se debían a Estados Unidos de América y 6.000 millones a otros países. En Europa, la última guerra mundial contribuyó a dar formas catastróficas al problema del dólar, puesto que las naciones vencedoras o vencidas tuvieron que acudir a los más variados procedimientos para ir restableciendo lentamente su fondo de oro y divisas.

Sr. Rumbo. — El regalo de dólares fué una solución.

Sr. Belnicoff. — No fué regalo. Está equivocado.

Un escritor especializado establece cuatro procedimientos que podrían ser adaptados a la República Argentina para obtener dólares: primero, compra de bienes y servicios a la Argentina; segundo, embarques de oro hacia Estados Unidos de América; tercero, rendimiento de inversiones argentinas en Estados Unidos de América; cuarto, movimientos netos de capital procedentes de la Argentina. ¿Estamos en condiciones de aplicar cualquiera de estos arbitrios?

Sr. Rumbo. — Podría contestarle, señor diputado.

Sr. Belnicoff. — Daré la respuesta de acuerdo con mi punto de vista y no con el del señor diputado, que habrá de ser totalmente adverso al mío.

Sr. Rumbo. — El señor diputado formula las preguntas y no quiere que se le conteste.

Sr. Belnicoff. — Yo no pregunto al señor diputado. Utilizo un procedimiento para mi raciocinio. Evidentemente no estamos en condiciones, y menos en estos momentos en que la existencia de divisas y de oro, algo aumentada con motivo del rendimiento de la última cosecha, no llega a niveles que permitan encarar esta clase de problemas.

Hubo un instante en que debimos encarar el problema; pero el plan de estructura, deficientemente confeccionado y sin ninguna visión del futuro, preparaba al país para soportar las contingencias y las consecuencias de una tercera guerra mundial.

Antes de seguir adelante, para que no aparezca alguna mala interpretación de nuestra posición, declaro que, respondiendo a una vieja y arraigada convicción, somos partidarios de la nacionalización de los servicios públicos.

Sr. Labanca. — Si el señor diputado me permite, con la anuencia de la Presidencia, deseo preguntarle —ya que aun no se ha referido al proyecto que discutimos— si es un nacionalista económico *à outrance* o si es partidario de la radicación de capitales extranjeros.

Sr. Belnicoff. — La posición del partido y de este sector ha sido claramente fijada: somos partidarios de la importación de capitales que no perjudiquen a la industria nacional.

El sector de la Unión Cívica Radical va a

votar en contra del proyecto que considera la Honorable Cámara, porque no está de acuerdo con sus postulaciones, y porque iniciativas de este género requieren la normalidad jurídica de la República.

Sr. Gago. — Confiese, señor diputado, que votan en contra porque es un proyecto peronista.

Sr. Belnicoff. — Dije hace un momento, señor presidente, que al terminar la contienda mundial la República Argentina tenía a su disposición mucho oro y muchas divisas, y que el plan que se estructuró en aquel momento para sacar al país de la crisis fué un plan equivocado, porque en primer término debió atenderse a las necesidades de reponer el instrumental de las industrias y del campo y, en segundo término, proceder a la nacionalización de los servicios públicos.

Lamento no disponer de mayor tiempo para esta exposición: el reglamento no lo permite; pero antes de concluir deseo recordar algunas manifestaciones del ingeniero Llorens, contenidas en su folleto «Radicación de capitales extranjeros», donde dice que se plantea la alternativa de elegir uno de los dos caminos: o el país ahorra más, consumiendo menos o aumentando su esfuerzo productivo, o acepta la inversión de capitales extranjeros».

Sr. Rumbo. — Es una opinión personal del autor; pero no es la nuestra.

Sr. Belnicoff. — Naturalmente, no es ninguna novedad; ya sabemos que no es la opinión del señor diputado.

El ingeniero Llorens agrega que la primera alternativa es impolítica y muy limitada; mientras que la segunda puede ser tan amplia como lo permitan las condiciones imperantes en los países proveedores de capital y de los bienes equivalentes, y que, por lo tanto, puede satisfacer todas las exigencias actuales de la economía nacional, siendo, además, de efectos inmediatos.

Disminución del nivel de vida o ingreso de capitales. Este es el problema que se quiere resolver; pero que no se confiesa.

Dijimos al entrar al estudio de este proyecto, que no reglamenta totalmente, como se ha dicho, el artículo 40 de la Constitución Nacional. Es necesario que se restablezca la normalidad jurídica en el país, porque no hay progreso sin tranquilidad; no hay poderío sin trabajo tranquilo; no hay iniciativa sin libertad; no hay aporte productivo sin imperio efectivo de la ley, ni hay sentido creador sin paz interna.

Esta es nuestra posición. El derecho debe ser el ámbito de todas las realizaciones, el amparo contra todas las desviaciones, y la Constitución la luz señera que ilumine los senderos de grandeza de la patria en la libertad, en la democracia y en el respecto de los valores del hombre. ¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos. Varios señores diputados rodean y felicitan al orador.)

Sr. Presidente (Benítez). — Tiene la palabra la señora delegada por Misiones.

Sra. Fernícola. — Señor presidente: con toda modestia, pero con absoluta responsabilidad y profunda convicción de mujer argentina y peronista, quiero aportar mi pensamiento a esta importante iniciativa que se propone fijar el *status* para la radicación de los capitales extranjeros que, con destino a la industria y a la minería, ingresen al país.

Pongo mis palabras bajo la protección ilustrada de nuestro conductor y el recuerdo siempre vivo de la mártir del trabajo, pues quiero destacar una vez más que gracias al general Perón y a Eva Perón puede escucharse en este recinto la voz de la mujer argentina, representante legítima de un vasto sector de esta nueva Argentina que también siente en la hondura de su ser las palpitaciones del progreso de la patria.

Es por su acción constructiva y su genio de estadista que los territorios se incorporan a la vida política de la Nación y tienen presencia en esta Cámara para decir del inmenso potencial con que han contribuido al engrandecimiento argentino y de lo mucho que aún se espera de la acción del capital y del trabajo, hoy más que nunca con el abandono de doctrinas económicas basadas en la creencia de que la riqueza de las naciones depende exclusivamente de la mayor posesión de oro y otros metales preciosos.

Nuestro país, en su línea ascendente, debe mucho al capital, pero es el trabajo el que ha rendido más alto tributo a su progreso. El Río de la Plata, en la época colonial, y después que nació a la libertad, tuvo que sacrificarse para crear riqueza, y a esa lucha debemos la formación de una raza pujante y fuerte, segura de sí misma, despreciadora de las castas, inclinada fuertemente a las prácticas democráticas, amante del trabajo y de la libertad.

Ahí están, si no, centenarias, conmovedoras en su elocuencia, las ruinas de los establecimientos de las misiones de la Compañía de San Ignacio de Loyola, quienes sin más armas que la fe, la disciplina y el trabajo, trocando a veces sus herramientas en armas contra las invasiones de los buscadores de oro y esclavos, crearon, en mis feraces lares, industrias que son hoy puntales de nuestra economía, sembraron cultura y arrebataron a la barbarie y a la superstición millares de seres que incorporaron a la existencia civilizada. Y todo se realizó en las entonces comarcas salvajes, sin auxilio, con pocos recursos pero con fe en Dios y en el trabajo. Por eso se ha dado en llamar a esta obra el milagro jesuítico.

Conocemos cuál ha sido en el país la incidencia de los capitales extranjeros, pero a la luz de los estudios económicos y de las comprobaciones estadísticas observamos que estas ayu-

das han sido sobreestimadas en la apreciación de los beneficios, y esta realidad argentina que hoy palpamos se debe al ahorro nacional, logrado en base al trabajo de nuestro pueblo, maravillosamente conducido por nuestro líder, el general Perón (*Aplausos*), que ha destruido la mentalidad colonial y ha transformado a la patria en una nación socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana.

Es indudable que la incorporación de capitales extranjeros que se vuelquen en la industria para integrar el cuerpo económico del país en la forma que lo establece el proyecto en consideración, será de indudables beneficios porque contribuirá a acelerar el ritmo de nuestro crecimiento industrial y el aporte técnico y de mecanización que exige nuestro actual grado de capacidad creadora y la cada vez más alta capacidad adquisitiva de una población cada día más numerosa, que por ningún concepto debe bajar del alto nivel a que la ha elevado la política social de nuestra revolución.

Estos aportes de capital mancomunado con el que se logra de un mayor esfuerzo del trabajo personal, de tanta trascendencia no sólo por los beneficios materiales sino por los efectos morales que emergen de una mayor responsabilidad de todos frente a la obra común, nos permitirá superar ampliamente las dificultades y cumplir con ese extraordinario programa de gobierno enmarcado en nuestro segundo Plan Quinquenal, que en el aspecto industrial tiene como objetivo fundamental lograr el máximo desarrollo de la industria, compatible con el equilibrio económico y social.

Poseemos todos los recursos naturales necesarios para dejar definitivamente de ser en forma exclusiva un país pastoril, colonial, valorado en fanegas de trigo y cabezas de ganado.

Permitidme señalar la extraordinaria fuente de recursos naturales de esa mi Misiones, que ha crecido al son del sordo rumor de la imponente catarata, que al correr serena y majestuosa en su andar incesante se resuelve luego en fragorosos saltos que se desploman sobre el fondo terrible del abismo, y al choque violento de las invencibles rocas rómpele el agua y transformada en vaporosas nubes se eleva luego sobre la floresta de tropicales plantas. Permitidme recordar que ese espectáculo de belleza, jamás captada por pincel alguno es la fuente más extraordinaria de energía hidráulica, hulla blanca que algún día se extenderá por todo el país al servicio de la industria. Caída de agua, ésta y otras declaradas propiedad imprescriptible e inalienable de la Nación por la Constitución justicialista de Perón.

En esa mi Misiones se cultivan con éxito plantas industriales vitales para el progreso del país, que necesitan del apoyo de capitales y técnicos para llegar al grado de madurez necesario: algodón, tabaco, tung, yerba mate, mandioca, yute, café y muchos otros que constituyen re-

cursores incalculables. ¿Y qué decir de la selva misionera, extendida en los rojos suelos lateríticos que, bajo un clima subtropical cálido y húmedo, posee una formación arbórea donde en una hectárea se cuentan ciento cincuenta especies diferentes de plantas industriales de gran desarrollo, ya que sobrepasan los cuarenta metros, cuya industrialización debe ser activada para satisfacer una demanda cada vez más creciente y liberar al país de una evasión de divisas que en 1952 representó 508.885.182 pesos?

Las disposiciones y el espíritu que informa el proyecto que consideramos, estructurado dentro de las inclinaciones de la economía internacional y la favorable situación de nuestro país para la radicación de capitales, es el resultado de la experiencia del pasado, y las previsiones que de él surgen colocan al inversor en situación de la mayor seguridad para obtener beneficios en un plano de igualdad, y a nuestra economía a resguardo de la avaricia de aquel capitalismo explotador del trabajo del pueblo que solía llegar cuando no lo necesitábamos y se iba en los momentos más apremiantes de nuestras necesidades.

Tenemos gran confianza en la colaboración de estos capitales, a los que abrimos las puertas, como bien dice el informe con que acompaña el Poder Ejecutivo su proyecto, bajo «las amplias garantías constitucionales y legales, la estabilidad política, la capacidad de expansión de los recursos naturales, la estabilidad económica-financiera, su moderno régimen impositivo, con tasas moderadas e inferiores a las que rigen en los países de origen de los capitales extranjeros: la población, su cultura y el bienestar social», elementos todos que «hacen de nuestro país una ínsula de paz y prosperidad, en la cual los inversores foráneos, además de la lógica y razonable productividad, encontrarán organización, seguridad, respeto e igualdad para sus capitales».

Abrimos los brazos a esos inversores extranjeros, y si no llegan, tenemos el camino de nuestro propio esfuerzo para producir más con los medios que poseemos y aun llegar al sacrificio, pues a todo estamos dispuestos en esta lucha para secundar al general Perón en su empeño por asegurar en forma definitiva la independencia económica de nuestra patria, conseguida con genio y sacrificio, por sus extraordinarias realizaciones de estadista para la nueva Argentina justicialista. (*¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos. Varios señores diputados rodean y felicitan a la oradora.*)

Sr. Presidente (Benítez). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Martínez. — Señor presidente: no he querido permanecer en silencio frente a la discusión de este problema que atañe a la economía del país y que se vincula en forma directa con la expansión industrial de la República. La Comisión de Industrias y Comercio ha dado la opinión que le merece este proyecto a través

de las palabras de su presidente, mi colega el señor diputado Camus, pero he querido aportar a esa opinión apreciaciones personales sobre uno de los aspectos de la cuestión.

Aludo a la explotación minera, de la cual debo manifestar con cierta amargura que permaneció abandonada al esfuerzo de algunos abnegados trabajadores de minas y de muy pocos hombres de empresa.

La ceguera y la inhabilidad de los hombres del gobierno del reciente pasado han tenido enervada esta actividad, porque así convenía a los intereses de los grandes consorcios mineros internacionales, y han mantenido, por largo tiempo, equivocando la opinión pública con apreciaciones antojadizas, la creencia de que en el subsuelo argentino no se encontraban en cantidad y calidad de explotación económica las ingentes riquezas que el gobierno de Perón ha descubierto y está descubriendo para lograr la estabilización definitiva de la industria pesada, y, con ello, consolidar la libertad económica y la soberanía política del país.

La radicación de capitales procedentes del extranjero, destinados a la industria extractiva de nuestra riqueza minera y su ulterior beneficio y aprovechamiento, es sumamente conveniente en nuestro país, teniendo en cuenta que la mayor cantidad de capitales es necesaria en el momento en que una industria determinada se está desarrollando, máxime cuando esa industria, como ocurre en el caso de la minería, necesita de grandes sumas a los efectos de obtener una explotación racional, a bajo costo y de calidad.

En el segundo Plan Quinquenal de gobierno la minería tiene un capítulo especial. Baste para ello consignar que el déficit actual entre las necesidades y la producción de minerales es —expresado en signos monetarios— del orden de 40.000.000 de dólares. De mantenerse la producción actual, y teniendo en cuenta el incremento que en el quinquenio habrán de experimentar las necesidades, se estima que dicho déficit alcanzaría, en el año 1957, a dólares 213.583.000. En cambio, el éxito en la ejecución del plan de minería permitirá en el quinquenio un aumento tal en la producción, que se podrán reducir las importaciones —no obstante el citado incremento de necesidades de minerales como azufre, manganeso, plata, plomo, cinc, arsénico, bario, bismuto, caolín, magnesio, talco, etcétera— y aumentar la exportación de minerales, entre ellos mica, volframio y berilo.

Pero si bien el Plan Quinquenal puede llevarse a cabo, dado que, como lo dijera en un reciente discurso el general Perón, han sido previstos todos los recaudos necesarios para lograr su cumplimiento, la realización del plan se vería muy facilitada y se podrían lograr todos los objetivos de producción consignados en el mismo si se lograra disponer de todas las maquinarias y equipos que se requieren para la

exploración, explotación y beneficio. Bien es cierto que la industria nacional, gracias al impulso y al apoyo prestado por el primer gobierno del general Perón, está en condiciones de producir maquinarias de la calidad indispensable para ejecutar esos trabajos. Existen, no obstante, otras en las que un alto grado de perfección, y dada su naturaleza, exigen recurrir a la importación.

El proyecto de ley que se auspicia tiene la enorme ventaja de poder solucionar los problemas planteados en el orden de maquinarias, equipos, generadores, plantas de concentración y plantas metalúrgicas.

Ese aporte de maquinarias intensificaría la producción, ya que varias son las minas grandes o medianas actualmente en actividad que sufren la escasez de elementos de importación. Inclusive yacimientos en zonas declaradas de reserva nacional se podrían explorar y explotar, bajo convenio o contrato entre el gobierno de la Nación y el capital radicado, en los cuales el gobierno mantiene su posesión; ejercería el control técnico y financiero de los trabajos en ejecución, asegurando una ganancia acorde con el fomento de radicación de capitales procedentes del extranjero.

Permitirá dar una inyección de vida a nuestra siempre creciente minería en el momento en que, por su desarrollo, más la necesita, al incrementar la producción, basándose en el desarrollo de las minas grandes y medianas, al equiparlas convenientemente; en la pequeña minería, al facilitar la instalación de plantas regionales de concentración, equipos móviles de exploración y beneficio, etcétera. Basándose también en una mejor conservación de nuestra reserva minera, al explotarla en forma técnica racional.

Respecto de los inversores, tienen la enorme ventaja de contar con los beneficios que les acuerdan los artículos 6º y 10 del proyecto en consideración.

La Honorable Cámara podrá advertir la importancia que tiene el proyecto en la promoción minera, y es preciso no olvidarse que sólo aquellos primitivos ensayos de explotación practicados en la época colonial y los que más tarde sirvieron para alimentar las fraguas de fray Luis Beltrán fueron los únicos que se practicaron, porque los que se hicieron posteriormente fueron circunstanciales y movidos por la necesidad en tiempos de guerra.

Fué necesario que apareciera la señera figura de nuestro líder, el general Perón, para que, concretando en sólidos planes y en programas de estímulo, diera el más expeditivo espaldarazo a este renglón de la economía.

Ya lo dijo en aquel discurso del mes de mayo de 1951, cuando se dirigía a los mineros, afirmando, con la convicción que le es característica: «Tenemos necesidad de todos los minerales que poseemos: poseemos todos los minerales que

necesitamos; tenemos una industria que alimentar; si tuviéramos un mineral sin una industria que lo utilizara, habría que crear la industria; si tuviéramos una industria sin minerales, habría que buscarlos.»

En esta extraordinaria concepción está expresado el pensamiento directriz del justicialismo.

Y así pudo observar asombrado el país los descubrimientos de hierro de Sierra Grande, el carbón de Río Turbio, las azufreras de San Juan y Mendoza, el plomo de Jujuy, el volframio de San Luis, la mica y el berilo de Valle Fértil, los grandes yacimientos de uranio, las arenas titaníferas de la costa atlántica, el alumbre de Barril y Calingasta, las minas de oro de La Rioja, etcétera. En todo el ámbito de la República, desde las frías regiones australes hasta las cálidas de Salta y Jujuy, se ha hecho sentir la acción portentosa del gobierno de Perón, que ya nadie puede negar y constituye el sólido fundamento donde se está edificando la grandeza de la Nación. (*Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos.*)

Sr. Presidente (Benítez). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Nudelman. — Está en la esencia de nuestro programa de acción política, señor presidente, la organización de una democracia económica y control de la economía sobre la base de un planteamiento fijado por los órganos representativos de la voluntad popular, que coloque a la riqueza natural, la producción, el crédito, las industrias, el consumo y el intercambio internacional al servicio del pueblo y no de grupos o minorías, para construir un régimen que subordine la economía a los derechos del hombre y movilice sus recursos, no en el limitado beneficio de los poseedores, sino del desarrollo nacional y del bienestar social.

Queremos una economía auténticamente popular, libre de las oligarquías internas y del imperialismo internacional. Combatimos el capitalismo sin alma y sin patria que quiere controlar, desde las metrópolis financieras o desde los grandes trusts, los medios de producción y de cambio o mantener el dominio de la propiedad y del crédito, porque son incompatibles con nuestro orgullo y con la posibilidad de redención del hombre argentino.

En la misma medida combatimos el estatismo burocrático, que convierte al Estado omnipotente en el gran capitalista, que anula la iniciativa privada y que termina con la libertad.

Queremos ampliar nuestro mercado interno aumentando la producción y distribución equitativa de la riqueza, capacidad de consumo y medios de compra de las grandes masas, para asegurar el equilibrio de los beneficios materiales, poniendo la técnica al servicio del hombre y de la sociedad.

Somos un partido de profundidad histórica, que ha rechazado siempre consignas extrañas, vengan de donde vengan. No hay en la larga

trayectoria una sola desviación en la defensa de la soberanía y de la dignidad nacional.

—Varios señores diputados hablan simultáneamente.

Sr. Nudelman. — Aspiramos a la emancipación económica del país y creemos también en la necesidad de cooperar con los demás pueblos de la tierra, haciendo efectiva la solidaridad en los grandes ideales que marcan el destino común, especialmente con los pueblos de nuestra América. Pero creemos que eso solamente es factible dentro de la democracia, sin la cual no hay soberanía ni posibilidad de paz internacional.

Aspiramos, como partido, a alcanzar una progresiva compenetración política, económica y moral, desarrollando en los pueblos de América una conciencia que conduzca al ejercicio efectivo de la soberanía popular, combatiendo las dictaduras, que son siempre enemigas de la justicia social.

Queremos una unión espiritual y de los intereses americanos con garantía de su independencia y de su libertad. Para nosotros «los pueblos son sagrados para los pueblos, y los hombres sagrados para los hombres». Estamos contra el imperialismo capitalista y en contra de la intervención en los conflictos internos de las demás naciones. Necesitamos uniformar los principios fundamentales del derecho público y privado y refirmar los postulados democráticos. Esa es la tradición argentina. Está en la doctrina de Bernardo de Irigoyen, de Antonio Bermejo y de Luis María Drago. Con ese concepto Hipólito Yrigoyen ofreció el ejército de la patria al Uruguay amenazado; con ese concepto nuestros cadetes negaron saludo a la bandera que oprimía en Santo Domingo, y honraron con salvas y bandera al tope al símbolo oprimido...

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Nudelman. — Es lucha de casi medio siglo. Es lucha de la reforma universitaria, hoy abastida por la reacción...

Sr. Otero. — Hoy hay libertad universitaria.

Sr. Nudelman. — Hay clara unidad de pensamiento en nuestra conducta antiimperialista.

El proyecto que considera la Honorable Cámara presenta dos aspectos fundamentales: uno de carácter técnico y otro de política general.

Aspiramos a una efectiva capitalización social —diferencia capitalizada entre la producción y el consumo— sobre la base de la riqueza y del ahorro nacional, para evitar el uso del capital extranjero, por razones políticas y de drenaje de divisas. El ahorro nacional ascendía en 1946, a más de 6.000.000.000 de pesos.

Somos partidarios de la defensa de la industria nacional. La liberación aduanera es una de las formas de subsidiar, y preferimos que las posibilidades de ese subsidio se aprovechen en favor de la industria nacional. En la misma me-

dida, creemos que hay sectores de la economía que deben mantenerse dentro de un desarrollo independiente controlado exclusivamente por el Estado, para seguridad de nuestra defensa y de nuestra soberanía. Tal el caso del petróleo. Disentimos profundamente con el pensamiento del Poder Ejecutivo, que, en el segundo Plan Quinquenal, en el proyecto que se discute y en las manifestaciones hechas a una agencia internacional por el presidente de la Nación el 16 de julio último, acepta a este respecto la posibilidad de inversiones extranjeras...

Sr. Camus. — No para la explotación del petróleo.

Sr. Nudelman. — ...en contradicción con el artículo 40 de la Constitución, que declara inalienables los yacimientos de petróleo, de carbón, de gas y de las demás fuentes de energía.

Ya se sabe que en materia de petróleo interesa más el usufructo que la nuda propiedad. Se proclama por una parte que todo debe ser argentino, y por otra se abren las puertas al capital extranjero...

Sr. Alonso. — Es una interpretación del señor diputado.

Sr. Nudelman. — ...en circunstancias de gravedad económica para el país, es cierto, pero nada menos que en aquello que es base fundamental de la soberanía política argentina.

Sr. Gomis. — No es exacto, señor diputado...

Sr. Nudelman. — Ratifico, pues, nuestro concepto, que viene de lejos. La capitalización social y el control sobre el petróleo no pueden salir de manos del Estado, ejercido a través de YPF o de organismos similares, según enseñó Yrigoyen con pasión visionaria, y defendió en obra fecunda y con patriótica vocación el general Mosconi.

—Varios señores diputados hablan simultáneamente.

Sr. Nudelman. — La empresa mixta, que propugnó este gobierno, o las inversiones extranjeras que ahora se auspician, contrarían, a nuestro juicio, los sagrados y permanentes intereses del país.

Por otra parte, en las actividades económicas privadas susceptibles de desarrollo nacional sólo admitimos la capitalización con la riqueza y el ahorro nacional, usando sobre todo los grandes saldos exportables, capaces por sí mismos de crear bienes de capital.

Bastará intensificar la producción de nuestro suelo maravilloso, defender al productor dejándole el resultado de todo su esfuerzo sin los intermediarios estatales del tipo IAPI, que en su voracidad fiscal paralizó la voluntad y despobló el campo.

El Poder Ejecutivo en el proyecto —lo ha ratificado el señor ministro en la reunión de la Comisión de Presupuesto y Hacienda— dice excluir la explotación agropecuaria de las inver-

siones extranjeras. En los hechos, la sociedad anónima de capital extranjero puede ser propietaria de la tierra y, por lo tanto, dueña de la explotación.

Ya se sabe que disentimos también con el criterio del señor presidente, que afirma que en ciertas condiciones 50.000 hectáreas no constituyen latifundio. Para nosotros, 50.000 hectáreas son siempre latifundio.

Admitimos la conveniencia del ingreso del capital extranjero, pero por un procedimiento totalmente inverso al que se propone por el proyecto. Razones de seguridad interna y de defensa económica y social dictan nuestra conducta.

Sectores económicos, capitales e industrias seleccionadas por la necesidad previamente establecida en estudios serios, que descarten al capital nacional la posibilidad de solventar el impulso económico elegido, determinarán la inversión extranjera que interesa al país. La oferta posterior en el mercado internacional, en una especie de licitación, dará las mejores condiciones de la oferta; vendrá después la aprobación del Congreso, que no puede declinar de sus facultades. Es el mismo criterio que sostuvimos en ocasión del debate en materia telefónica.

El procedimiento servirá, además, de protección moral a la propia administración pública, evitando el concierto, la transacción o la influencia dolosa de los malos funcionarios, que tanto daño han hecho al país, ahora y siempre, a través de los grandes negociados conocidos.

La adjudicación se haría en absolutas condiciones de limpieza, con amplia publicidad, inspirando por eso mismo confianza a todas las ofertas, lo que aseguraría el máximo de los ofrecimientos económicos y técnicos. Ese es nuestro pensamiento.

Comprendemos con patriótica emoción el gran drama que vive la economía argentina, que necesita renovar su instrumental técnico y económico para hacer la capitalización en bienes productivos; incrementar la producción agropecuaria, minera o fabril; traer nuevas plantas industriales; aumentar la explotación de las riquezas naturales; ampliar servicios y construir centenares de miles de viviendas, que tanta falta hacen al país...

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Nudelman. — ... acrecer las posibilidades de la industria pesada y química; fabricar máquinas y tractores; renovar y ampliar los transportes; todo lo cual requiere, según cálculos legítimos, la cantidad de más de 5.000.000.000 de dólares.

Sabemos que estamos ante la alternativa de sacrificar el nivel de vida o de aceptar capitales extranjeros. Por eso viene el proyecto. El ahorro y la riqueza nacional no fueron investi-

dos en bienes productivos. La política de precios ha desviado el interés de las inversiones y ha huido el capital o invertido en tierras o bienes secundarios, aumentando la inflación. Lo dice el ingeniero Emilio Llorens, que acaba de citar el señor diputado, solidario en lo general con la orientación del actual gobierno, y que en su trabajo «Radición de capitales extranjeros» manifiesta: Se comprueba ahora el estancamiento agropecuario, disminución de la producción industrial, desviación de la plena ocupación productiva hacia bienes de precios no controlados o de servicios útiles, disminución de la capacidad adquisitiva en el exterior. Y mientras tanto, se necesita renovar el instrumental económico y técnico fuera del alcance de la posibilidad económica del país, a la vez que aumenta en 450.000 la cifra de consumidores de cada año, con lo que se agrava la situación.

Sr. Gago. — ¿Está siempre hablando el ingeniero Llorens?

Sr. Nudelman. — Son exactamente las palabras del ingeniero Llorens.

Fué empeño grande de este gobierno desarrollar a tenor del antiimperialismo el concepto tabú en materia de préstamos. Ya se sabe que los empréstitos oficiales de los gobiernos o de la banca privada son siempre préstamos. El colonialismo no se define por el solo hecho de la existencia del empréstito; son otros los factores que restan independencia a un país, bajo la influencia económica o política del poderoso, tratando de obtener el sometimiento. No es éste el momento de dilucidar la cuestión, pero la entrada al país de plantas, máquinas o materias primas adquiridas con un empréstito la maneja el país, y sólo salen en devolución al extranjero el capital y los intereses, que siempre devengaron entre el 4 y el 8 %, casi siempre menos del 8 por ciento. Ahora, en las condiciones del proyecto, verdadero empréstito en máquinas, materias primas o divisas, el capital extranjero saldrá con el capital y con intereses ilimitados en el tiempo, que según cálculos del propio gobierno exceden, para las sociedades anónimas, de un rendimiento del 16 % anual. Además, y esto es lo importante, tendrán dirección extranjera, aunque ellos mismos declaren nacional el excedente del 8 % de utilidad. Nunca los empréstitos ganaron, como ocurrirá con este proyecto, el 16 % de interés. Tampoco se manejó el capital prestado desde el extranjero; antes lo hacía el propio país.

Sr. Gago. — Ganaron mucho más...

Sr. Nudelman. — Además, la amortización dependerá de la conveniencia del inversor extranjero. Esta es una nueva forma de préstamos; es la que eligen ahora los grandes consorcios financieros y económicos del mundo, porque significa para ellos mayor interés al capital, mayor control sobre la utilidad y su incrementación, seguridad por convenio para obtener di-

visas necesarias para la inversión del capital y de los intereses. Todo bajo la garantía de la Nación, que deberá asegurar la posibilidad de esa inversión, a un cambio que se fijara oportunamente. El proyecto significa también la liberación de impuestos, que antes no se acordaba al contratar un empréstito; ventajas aduaneras, verdaderos subsidios en perjuicio de la industria nacional, asociación de capital y de créditos bancarios nacionales que también darán intereses en beneficio del inversor extranjero. Todo eso traerá mayor drenaje de divisas que el que corresponde al capital invertido.

Decimos otra vez que ésta es una nueva forma de empréstito, aunque se le llame radicación de capitales. También fueron y son empréstitos los anticipos al Banco Central, que antes se llamaban con lenguaje técnico deuda flotante; las inversiones a corto plazo, a través de operaciones de pase; las compras de pago diferido. Tal el caso de las dos últimas circulares, una con Italia, número 1.763, para importar maquinarias destinadas a la fabricación de implementos agrícolas y que, por falta de interesados, se prorrogó el vencimiento por circular 1.783 hasta el 15 de septiembre próximo, y la circular 1.786 para los distintos países, de pago diferido también, en plazo de 5 años para la importación de repuestos en general. Son también préstamos los saldos negativos de corto o largo plazo de los convenios recíprocos, en los que debemos a todo el mundo, según memoria del Banco Central del año 1951. No he podido obtener la cifra actualizada, no obstante la promesa de los señores ministros formulada en la comisión; pero, según mis informes, calculando a 5 pesos el dólar, precio de convenio, la deuda representa más de 1.000.000.000 de pesos, es decir, está por encima de todo lo que el país adeudaba al exterior cuando se hizo cargo el actual gobierno.

Sr. Gago. — ¿Me permite una interrupción el señor diputado?

Sr. Nudelman. — Si es muy breve...

Sr. Gago. — Quería preguntar si la deuda que mencionó es en pesos moneda nacional o en divisas.

Sr. Nudelman. — Ya he dicho que es calculada a 5 pesos moneda nacional el dólar, es decir dólar de convenio, muy inferior al cambio oficial y mucho menos todavía al del mercado paralelo, en el que el dólar está cotizado por encima de 24 pesos. De manera que si el cálculo se hiciera en base a estos otros cambios, la suma del saldo negativo —es decir de la deuda por convenios recíprocos— ascendería a una cifra extraordinariamente superior.

—Hablan varios señores diputados a la vez.

Sr. Nudelman. — También constituyen verdaderos préstamos los 125 millones de dólares con-

tratados con la garantía del Banco Central al Importing and Exporting Bank, que según las declaraciones de los señores ministros en la comisión está en el saldo inicial de 96 millones de pesos. Esta deuda ha sido contraída bajo la garantía de la Nación. Originariamente los exportadores extranjeros despacharon mercadería y, no obstante que los importadores nacionales habían abonado en el Banco Central el importe del permiso, debieron seguir pagando intereses por mucho tiempo para aparecer ante el exterior como deuda de particular.

El préstamo del Banco Internacional con la garantía del Banco Central posibilitó recién ese pago a los exportadores extranjeros. Es encomiable en todo esto —y lo aplaudo— el esfuerzo dialéctico y neológico de los señores ministros del equipo económico para evitar que se quede manco el país.

El proyecto representa un cambio radical en la orientación económica del actual gobierno.

Sr. Camus. — Es inexacto.

Sr. Nudelman. — Antes, todo iba a nacionalizarse sin discriminación de conveniencias u oportunidades, y eso constituyó el caballito de batalla del justicialismo. Ahora, después de destruida la confianza y el crédito internacional, se pide, abriendo las puertas al capital extranjero...

Sr. Albrieu. — No pedimos nada.

Sr. Nudelman. — Los dividendos de las compañías extranjeras rescatados por el Estado pasarán a engrosar el patrimonio del pueblo, asegurando su felicidad; así se decía, y lo repito casi textualmente.

—Hablan varios señores diputados a la vez.

Sr. Nudelman. — Las inversiones extranjeras en 1949 ascendían a 7.300 millones, según nos dice el informe del Poder Ejecutivo en el proyecto que estamos considerando, de los cuales correspondían el 63,3 % a los países europeos, y a Estados Unidos y Canadá el 25,7 %; es decir, que en la actualidad, bajo la era de la recuperación, existe mayor inversión extranjera que en 1927, época del gobierno radical. La inversión en ese entonces, según el magnífico trabajo del profesor Mauricio Greffier, «Acción del capital extranjero», ascendía a 7.025 millones de pesos.

—Hablan varios señores diputados a la vez, y suena la campana.

Sr. Nudelman. — ¿Dónde está la eliminación del capital foráneo? ¿En qué quedan el antiimperialismo y la independencia económica? Mientras tanto, estamos frente a la necesidad de divisas. ¿Dónde están las que quedarían en el país por ausencia del drenaje de los intereses y flétes? Esa es la pregunta sin respuesta. Todo fué conversación.

Sr. Rumbó. — Concrete la pregunta, señor diputado. Le voy a responder.

Sr. Nudelman. — Autorizo la interrupción al señor diputado, si no se deja llevar por el entusiasmo de su oratoria.

Sr. Rumbo. — ¿Cuál es la pregunta que desea formular?

Sr. Nudelman. — He dicho categóricamente que en el año 1927 la inversión extranjera en el país era de 7.025 millones de pesos y que actualmente, según el informe del Poder Ejecutivo, asciende a 7.300 millones.

En los últimos tiempos...

Sr. Rumbo. — ¿Cuál es la pregunta?

— Hablan varios señores diputados a la vez, y suena la campana.

Sr. Nudelman. — No obstante que el señor presidente no computa el tiempo que insumen las interrupciones...

Sr. Rumbo. — Vamos a conceder al señor diputado un mayor tiempo para su exposición.

Sr. Nudelman. — Está comprometido el honor de la Cámara. Ya he dicho que concedo la interrupción.

Sr. Rumbo. — Yo quiero saber cuál es la pregunta de fondo que hace el señor diputado.

Sr. Nudelman. — He dicho que actualmente hay mayor inversión extranjera que en 1927. La pregunta es ésta: ¿cómo es posible que, ante esta circunstancia y el proyecto que se envía, se siga utilizando el caballito de batalla de la independencia económica, del antiimperialismo y de la defensa frente al capital foráneo?

Sr. Rumbo. — Le voy a contestar al señor diputado, y le agradezco la brillante oportunidad que me brinda.

Tengo en mi banca un documento de indiscutido valor. Es el «Survey of Current Business», del Departamento de Comercio de Estados Unidos, correspondiente al mes de diciembre de 1952...

Sr. Nudelman. — Yo le ofrezco documentos argentinos. (Risas.)

Sr. Rumbo. — ...donde están los datos del último censo realizado por Estados Unidos, relativos a las inversiones directas de ese país en el exterior. Los datos de este último censo, junto con los del año 1943, nos van a ubicar perfectamente bien en el problema.

Le voy a demostrar al señor diputado que de acuerdo con estos censos las inversiones directas norteamericanas en la República Argentina en vez de haber aumentado, han disminuído, contrastando ese aspecto del problema con otros países, con los cuales me he de permitir hacer un análisis comparativo.

En 1943 la República Argentina ocupaba el segundo lugar, después de Cuba, en cuanto a las inversiones norteamericanas; y en 1950, de acuerdo con los términos de este censo, ocupaba el sexto lugar, correspondiendo los puestos anteriores a Venezuela, Cuba, Brasil, Chile y México.

De una inversión de 380,1 millones de dólares

del año 1943 en la República Argentina, se baja a 354,6 millones, es decir, que se redujo en el 7 %, en tanto que Venezuela pasó de 372,8 a 981,4 millones, aumentando las inversiones Estados Unidos en el 163 %. Quiero aclarar que las inversiones para explotación de petróleo implican el 85 % de ese valor.

En Brasil pasó de 232,7 millones, según censo de 1943, a 627 millones de dólares; es decir, que se incrementó en 169 por ciento.

Mientras en los países que he citado hubo esos importantes incrementos, en la República Argentina hubo una disminución del 7 por ciento.

Sr. Fassi. — Es un porcentaje que no tiene importancia. ¿Justifica eso que el señor presidente se declare libertador?

Sr. Rumbo. — El señor diputado Nudelman dijo, como un mérito, que en 1927, época en que el radicalismo ocupaba el gobierno, las inversiones eran menores. Parece para el señor diputado Nudelman que el país se ha detenido en su crecimiento cuando los señores diputados de la oposición terminaron su política contemplativa del progreso de la República.

Hago esta reflexión al señor diputado por la Capital porque los datos que he suministrado son absolutamente veraces, pues son los valores del censo que el Departamento de Comercio de Estados Unidos hizo sobre las inversiones de sus compatriotas en ultramar.

Queda, pues, demostrado que las inversiones directas de Estados Unidos en la República Argentina, en lo que va del censo de 1943 al último censo de 1950, han disminuído. (Aplausos.)

Agradezco vivamente al señor diputado la interrupción concedida.

Sr. Presidente (Benítez). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Nudelman. — El señor diputado Rumbo, que se suele caracterizar por la seriedad de sus interrupciones, me ha contestado con método Ollendorf, aludiendo a cosas distintas a las que yo refería.

He dicho categóricamente que en el trabajo del profesor Greffier, hablando de las inversiones en América latina, se dice, con datos confirmados por el ingeniero Alejandro Bunge, que las inversiones de capitales extranjeros en 1927 ascendían a 7.025.000.000; y en la memoria que acompaña el proyecto del Poder Ejecutivo se afirma que actualmente ascienden a 7.300 millones.

En consecuencia, yo preguntaba: ¿dónde está la independencia económica?, ¿dónde está la recuperación económica?, ¿dónde está la nacionalización de capitales y la exclusión del capital foráneo?

Sr. Rumbo. — Yo le voy a contestar.

Sr. Nudelman. — En los últimos años, la inflación fué asociada por los directores de las finanzas a un esfuerzo para expandir la producción y el consumo. Los altos costos, dar más

dinero sin mayor valor de compra, por la desvalorización de la moneda, aumento de precios y salarios nominales, aumento de la deuda, todas secuelas inflatorias, se nos decía que estaban basadas en la necesidad de instaurar industrias con los propios recursos, abrir la explotación de nuevas fuentes de riqueza, repatriación de deuda, recuperación de servicios, todo lo cual evitaría el drenaje de divisas, y pronto se apreciarían los efectos benefactores.

Las críticas que se señalaron desde este sector sólo eran pronósticos agoreros. Eran los «vendepatria» que se asociaban al regocijo de la desgracia nacional. La abundancia de dinero, las grandes ganancias de los capitanes de la gran industria, parecían dar razón a los hombres de gobierno. Sin embargo, todo eso fué efímero. La inflación, que una vez lanzada es difícil de controlar, hizo sentir rápidamente sus efectos. Se tuvo que cambiar de rumbo. El Plan Económico de 1952 fué la confesión de ese fracaso.

Con el mismo sentido de marchas y contramarchas se trató de industrializar al país, sin una verdadera orientación, y se despobló el campo. Hoy se quiere volver al campo.

Ayer se habló jactanciosamente del oro y las divisas que immedían caminar por los pasillos del Banco Central. ¿Para qué se querían dólares?, se preguntaba. ¿Alguna vez los había visto alguno de los presentes en aquella asamblea popular?

Pero desaparecieron las divisas y los dólares. Aquellas divisas, que en 1946, según el balance del Banco Central, ascendían a 5.673,2 millones de pesos, eran representadas por un saldo pasivo, solamente, de 64.000.000. Hoy desaparecieron esas divisas y esos dólares. Ahora en el inciso a) del artículo 3º del proyecto se dice «que la inversión del capital deberá traducirse directa o indirectamente en la obtención de divisas». Tal es el objeto fundamental. Ya no impiden los dólares transitar por los pasillos del Banco Central. Se necesitan para salvar al país.

Contesto ahora al señor diputado Camus. Las divisas desaparecieron sólo en parte en las compras que satisfacían una aspiración que nadie puede discutir, pero se pagaron a ese capital imperialista tan combatido por lo menos 1.000 millones de pesos de más, en la compra de los ferrocarriles; «por razones sentimentales», según el señor Miranda; ferrocarriles que estaban dando pérdidas de un millón de pesos diarios, no obstante el aumento de fletes, pasajes, empeoramiento de comodidades y con sueldos inferiores a cualquier industria particular. Hoy el déficit, como se ha dicho, es de 2.000.000.000 de pesos.

Con criterio «afectivo» se violó también el artículo 40 de la Constitución de 1949, cuando se fijó el precio de compra de la empresa Doder.

Así fué también, con «regalo sentimental», como se hizo la compra de los teléfonos. Se trataba en todos los casos de empresas interesadas en desprenderse pronto del mal negocio que daba pérdida; había próximo vencimiento del término de la concesión; se requerían sumas enormes para pagos de despidos y se necesitaban más de \$ 10.000.000.000 para reposición de materiales. Había inseguridad económica o inestabilidad en el gobierno...

Sr. Arias. — ¿Me permite una interrupción, con el permiso de la Presidencia?

Sr. Nudelman. — Sí, señor diputado.

Sr. Presidente (Benítez). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Arias. — Como el señor diputado insiste en las pérdidas que producen algunas empresas adquiridas al extranjero, y ha mencionado la empresa de servicios telefónicos, la ex Unión Telefónica, actualmente Teléfonos del Estado, desearía que el señor diputado informara concretamente si esta empresa da pérdida actualmente, o la ha dado en alguna oportunidad, desde que fué nacionalizada.

Para su mejor información debo expresarle que todos los ejercicios de Teléfonos del Estado han rendido ganancia, con la que se ha podido mejorar el standard de vida de los trabajadores, dignificados en su función por el gobierno del general Perón, ampliar constantemente los equipos y mejorar el servicio en forma como no lo había hecho el capital extranjero. Y pese a la rémora que había adquirido el Estado en lo que se refiere a mala conservación del material y a las exigencias del servicio, superando todos esos inconvenientes —producto del conflicto internacional que lógicamente nos había dejado al margen en la provisión de materiales esenciales— hemos mejorado y ampliado, en forma permanente y en porcentajes que señalan las estadísticas que son de público conocimiento, los servicios telefónicos. Dan permanentemente ganancia y desmienten así las aseveraciones del señor diputado en lo que se refiere a esta empresa, que conozco perfectamente.

Con mucho gusto traeré en la próxima sesión —pues no pensaba intervenir en el debate— todos los datos concretos que necesite el señor diputado, para que no siga incurriendo en errores que son lamentables, ya que dicen que están al servicio desinteresado de la patria. (Aplausos.)

Sr. Presidente (Benítez). — Continúa con la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Nudelman. — El señor diputado se ha referido a un asunto del que yo no estaba hablando; pero respondo. Las tarifas en materia telefónica se han quintuplicado por lo menos, y se han empeorado los servicios; no conocemos balances desde el año 1950; yo me he referido al pago exagerado que se hizo en momentos de

la compra de esos servicios, según lo he demostrado en oportunidad del respectivo debate.

Y continúo, señor presidente.

—Suenan la campanilla que indica que ha vencido el término de que dispone el orador para su exposición.

Sr. Presidente (Benítez). — Ha vencido el plazo de que disponía el señor diputado para hacer uso de la palabra; pero, contando con el acuerdo amable de la Honorable Cámara, la Presidencia autorizará que prosiga su discurso, para compensar el tiempo que insumió la interrupción del señor diputado por la Capital.

Sr. Nudelman. — En el momento en que se hicieron aquellas compras, había inseguridad económica y política en el país, pero la situación del mundo era peor, y eso permitía una recuperación a precio de costos de origen. Con lo invertido en el derroche se habrían podido aprovechar racionalmente los recursos, estimular nuevas fuentes de explotación de nuestras riquezas y abaratar la producción con mejor desarrollo técnico, para el mayor bienestar del pueblo.

Las divisas se fueron también en los permisos de cambio sin uso de divisas. Las compras se oblaban con divisas de bolsa negra que luego pagaba en precio de oro el desamparado consumidor. Eran los patriotas que a nosotros llamaban vendepatrias, y ponían su dinero, producto del enriquecimiento fácil, en bancos extranjeros, o hacían inversiones también en fábricas extranjeras. Tal el caso del señor Miguel Miranda, con varias fábricas en el Uruguay. Eran los patriotas que desconfiaban del país y cubrían su retirada insultando a los verdaderos argentinos que defendían los intereses de la patria.

Se fueron las divisas en la evasión de fondos de pertenencia particular que, sin rescatar en el orden interno las divisas correspondientes, se ponían a resguardo de posibles investigaciones. Se fueron en los 800 millones de dólares colocados en los bancos de Estados Unidos desde América latina, según lo denunciara en esta Cámara el magnífico representante de la Unión Cívica Radical doctor Arturo Frondizi. Se fueron en el exceso de pago «afectivo», en la compra de la empresa Doderó, según denuncias patrióticas de los diputados que honraron este Parlamento: Miguel Ángel Zavala Ortiz y Silvano Santander, hoy en el exilio. Se fueron en la radicación ficticia de capitales, de las circulares del año 1943 y 1947, cuyas inversiones extranjeras han estado controladas por las disposiciones del Banco Central y los convenios.

En 1950 se acordaron facilidades para la repatriación de fondos y aporte de capitales extranjeros en forma de mercaderías. Todo fué radicación ficticia, estímulo del agio y especulación para allegados. Fué comentado editorialmente por el diario «La Nación». Las divisas se pagaban en dinero de bolsa negra. Se fueron

también las divisas en la autorización para instalar fábricas que sólo existían en el papel. Tal el caso de la fábrica italiana de aluminio a quien se acordaron préstamos superiores a los 15 millones de pesos por los bancos oficiales.

Todo eso explica la angustia del señor presidente cuando el 9 de abril de 1953 afirmó textualmente que «el 95 % de los que llegan a mi despacho me vienen a proponer cosas deshonestas y a pedirme porquerías, y los tengo que recibir; si no, estoy aislado».

Allí no llega ningún hombre de nuestro partido.

La incertidumbre económica, la contradicción permanente, persecuciones fiscales de tipo político, favoritismos y expropiaciones, verdaderas confiscaciones —tal el caso Massone y el de «La Prensa»—, sembraron la desconfianza y ahuyentaron el capital. El artículo 40 de la Constitución es una amenaza permanente para los inversores. La falta de seguridad jurídica interna y la inestabilidad política han llevado a esta situación. Hoy no se acepta nuestro signo monetario, símbolo de nuestra soberanía, en ninguna parte del mundo. Antes, los capitales venían a su propio riesgo y sobre la garantía exclusiva de las posibilidades de la Nación; ahora hay que dictar una ley especial de privilegio para asegurarles ventajas sobre el capital nacional y seguridad del retiro de esos capitales, más los intereses en plazos determinados.

Sr. Presidente (Benítez). — Ha vencido el plazo de que dispone el señor diputado por la Capital para hacer uso de la palabra.

Sr. Nudelman. — Terminó, señor presidente, afirmando que toda nuestra oposición tiene carácter patriótico y constructivo.

Se ha dicho desde el gobierno y desde algunas de esas bancas que de nosotros depende la paz de la República. La más alta autoridad, en sereno documento, ha pronunciado su palabra.

Nuestras convicciones se afirman en el programa partidario, y también en la mística del dolor y el sufrimiento. No se conseguirá la sumisión de esta fuerza, siempre al servicio de la República.

Queremos la paz interior y la normalidad institucional. Eso devolverá la confianza a los hombres de trabajo y al capital que quiera trabajar honestamente. Eso sólo puede venir por el camino de la ley y de la Constitución, con libertad y con justicia.

El proyecto es la confesión del fracaso de una política y de la bancarrota del país.

La historia, que odia a los tiranos, espera al patriota con ambiciones de gloria y de inmortalidad que vuelva al país, para su progreso, al camino de la ley y de la democracia. (¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos. Varios señores diputados rodean y felicitan al orador.)

Sr. Presidente (Benítez). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Peralta. — Como diputado del movimiento peronista, de extracción obrera, deseo hacer algunas breves consideraciones sobre este proyecto que responde, pura y exclusivamente, a la concepción del segundo Plan Quinquenal, sin ninguno de los propósitos que se han pretendido atribuirle, por algunos opositores, en ciertos momentos.

He escuchado atentamente a los señores diputados de la minoría y todos están contestes en hacer profecías sobre las consecuencias de esta ley, profecías del mismo tipo que venimos escuchando desde el nacimiento mismo de esta revolución nacional. Desde 1946, en todos los órdenes, y en especial en el económico, los opositores han venido anunciando la bancarrota, el desequilibrio y el caos en el país. Pero, lo que no se ha dicho, y que está por sobre todas las profecías, porque es una realidad palpable, es la felicidad de este pueblo, que nadie puede desmentir.

Nosotros, con nuestra modesta palabra, podemos decir de qué nos valía en el pasado una pretendida economía venturosa y provechosa, como se afirma, si se basaba en el sacrificio, en la esclavitud y en la infelicidad del pueblo argentino. (*¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos prolongados.*)

Damos a estas profecías el valor que le hemos asignado a todas las anteriores. Estamos seguros de que la experiencia habrá de darnos, otra vez, la razón en el futuro. Todas las imputaciones que se hacen a este proyecto no tienen un fundamento sólido, sino que se basan en afirmaciones de adivinos, diría yo, porque el texto del proyecto que está en discusión no puede ser encarado ni interpretado en la forma en que se ha hecho por los diputados minoritarios.

Esta mala ley, según el concepto de los señores diputados de la minoría, con toda seguridad es mucho mejor que la que ellos puedan presentar, aunque en realidad no proponen nada y nada conveniente significa volver al pasado.

Nosotros, como trabajadores, tenemos que definirnos frente a lo que se ha dado en llamar la posición obrera y el capital. Nosotros estamos en guerra permanente y total con el capital opresor. Nuestra doctrina nacional, que responde a pensamientos argentinos, lo establece perfectamente. Perón y su pueblo están en contra del capital sin alma y sin bandera, del capital frío, opresor, calculador y esclavizante. Frente a ese capital nuestra posición es irreducible, sean cuales fueren las leyes que puedan dictarse. (*Aplausos.*)

Aseguramos que esta ley se ajusta a nuestra doctrina, a nuestro pensamiento y a la Constitución Nacional. Entendemos que no sólo da garantías al capital extranjero, sino que fija normas precisas a seguir por ese capital que desee radicarse en nuestro país, convenientes

para los inversores y las necesidades nacionales, conjuntamente.

Como lo establece el artículo 1º del proyecto, esos capitales tendrán que invertirse en la industria o en la minería y ajustar su acción a las directivas de los planes de gobierno. Afirmo que es la primera vez que, en la República, el capital deberá ceñirse a planes de gobierno, ya que antes de Perón eran los gobiernos los que debían ajustarse a los planes de los capitalistas. (*¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos.*)

Esta ley será un estatuto que fijará normas que han de ser respetadas como todas nuestras leyes y como toda nuestra legislación social. Ni los trabajadores argentinos, ni Perón, ni el movimiento peronista, han renunciado ni habrán de renunciar jamás a ninguna de sus banderas, que nos son tan caras: la independencia económica, la soberanía política y la justicia social. (*¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos.*)

Mucho nos ha costado conquistar esas banderas, que no son lemas políticos sino realidades, para que se nos venga ahora a decir que pretendemos entregar el país al capital extranjero. No podemos tomar esa afirmación como vertida con seriedad, y la rechazamos de plano, con patriótica indignación.

El movimiento peronista lucha por una nueva Argentina dentro de las tres banderas enunciadas, y el pueblo argentino está dispuesto a cualquier sacrificio para consolidar sus conquistas. Nos resulta doloroso escuchar, de boca de un diputado de la Nación, la gratuita imputación de querer nosotros entregar el país, cuando ha sido este movimiento peronista, con el general Perón y nuestra querida ausente Eva Perón, el que ha consumado la independencia económica del país. (*¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos.*)

Nuestra correspondiente conclusión es que, de los discursos de los señores diputados de la oposición, no se puede extraer nada constructivo. Tan sólo hemos podido apreciar, una vez más, la permanente negación del radicalismo. Lo único que pareciera pretender el radicalismo es sembrar un clima de desconfianza dentro y fuera de las fronteras nacionales. Nosotros no podemos silenciar esas manifestaciones, porque creemos que no es la posición que corresponde adoptar a ningún argentino, cualquiera sea su posición política.

Lo que no debe hacer la oposición es traer citas truncas de cosas totalmente al margen de la discusión y darles, así, la interpretación que más convenga a sus intereses políticos, aprovechando una tribuna que no ha sido erigida para eso, sino para discutir las leyes que los diputados de la Nación, en representación del pueblo, deben sancionar para bien del país. (*¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos.*)

Nosotros reiteramos que esta ley no modifica, en absoluto, la línea de conducta que se ha trazado el movimiento peronista en materia eco-

nómica. Al contrario, ella se consolida y afirma de manera categórica.

Pero pregunto en este momento: ¿cuál fué la actitud de los gobiernos anteriores, que los opositores integraron, frente a la dominación, en este país, de los capitales de origen extranjero? No quiero recordar caso por caso, para no distraer demasiado la atención de la Honorable Cámara. Diré, sí, que los gobiernos anteriores fueron, cuando no coadyuvantes a esa situación, espectadores pasivos frente a centenares de miles de argentinos esclavizados por esos mismos capitales. Aceptaban que en esas empresas se pagara derecho de piso, se utilizara una moneda que no era la argentina, se pagara al obrero como ellos querían y se lo tratara como a ellos se les antojaba, resultando al final de la jornada que ese trabajador había quedado en deuda con las mismas. Nosotros preguntamos: ¿qué actitud asumieron esos gobiernos, qué leyes dictaron, qué hicieron para que esa situación no se produjera?

Sr. Otero. — Yo le puedo recordar que mientras Mosca fué gobernador, en el año 1923, se permitió por ley que las empresas del Chaco santafecino tuviesen policía propia.

—Hablan simultáneamente varios señores diputados, y suena la campana.

Sr. Marcó. — ¿Me permite una interrupción el señor diputado, con el permiso de la Presidencia?

Sr. Peralta. — Sí, señor diputado.

Sr. Presidente (Benítez). — Tiene la palabra el señor diputado por Entre Ríos.

Sr. Marcó. — Quería decir, señor presidente, que durante el gobierno radical se dictó la ley que obliga a pagar los salarios en moneda nacional.

Sr. Presidente (Benítez). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Peralta. — Nos enteramos, ahora, que la ley existía, pero nunca hemos sabido que se haya cumplido, porque no podrá negarse que en los ingenios, en los obrajes y en los quebrachales, se pagaba con bonos o con moneda acuñada por esas empresas. Eso ya lo ha referido, en alguna oportunidad, el señor diputado por la provincia Presidente Perón, de modo que no voy a seguir en este asunto porque es demasiado doloroso como para exhibirlo una vez más. (*¡Muy bien! ¡Muy bien!*)

Sra. Degliuomini de Parodi. — Y vergonzoso para los diputados de la minoría.

Sr. Peralta. — Entre las muchas consideraciones formuladas, al margen de este proyecto de ley, se ha hablado del Plan Económico de 1952, asegurando que fué hecho a expensas de la miseria de los trabajadores. Quiero recordar que simultáneamente con la enunciación del Plan Económico para 1952, el señor presidente de la República dictó un decreto por el que caduca-

ban todos los convenios existentes al 28 de febrero de 1952, para que los trabajadores pudieran tener, mediante convenios a celebrarse con posterioridad, nuevos salarios que comenzarían a regir en dicha fecha.

Sr. Camus. — ¿Me permite una interrupción el señor diputado, con permiso de la Presidencia?

Sr. Peralta. — Sí, señor diputado.

Sr. Presidente (Benítez). — Tiene la palabra el señor diputado por San Juan.

Sr. Camus. — La referencia del señor diputado por la Capital al decreto de economías dictado por el Poder Ejecutivo me brinda la oportunidad de contestar las afirmaciones que hiciera el señor diputado Nudelman al aludir a manifestaciones mías.

Dijo el señor diputado por la Capital que los salarios de los obreros ferroviarios habían disminuido.

Sr. Nudelman. — No he dicho eso, sino que están en condiciones inferiores a los obreros de cualquier empresa privada: por algo se produjo la huelga.

Sr. Camus. — Tomando como base 100 el año 1943, el promedio de los salarios ferroviarios aumentó a 777,1 mientras que los de los obreros industriales en la Capital Federal se incrementaron en la siguiente forma: para los oficiales, a 519,5; para los peones, a 602,5.

Con estos datos queda completamente desvirtuado lo que ha expresado el señor diputado.

—Varios señores diputados hablan a la vez, y suena la campana.

Sr. Presidente (Benítez). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Peralta. — Decía, señor presidente, que mientras el general Perón dictaba las normas a seguir para cumplir el Plan Económico, daba a los trabajadores la oportunidad de conseguir mejores salarios. Cuán distinta la situación frente a otras épocas en las que, si había que tomar alguna medida de carácter económico para ajustar cualquier enfoque, la única solución —o por lo menos la más práctica— que tenían los gobiernos era afectar los salarios de los trabajadores. Ahora se han invertido los papeles, y por eso el pueblo responde y apoya el Plan Económico del general Perón. (*¡Muy bien! ¡Muy bien!*)

El señor diputado Rumbo me recuerda el laudo para los obreros ferroviarios, por el cual se les rebajó el sueldo.

Sr. Rumbo. — En el recinto hay obreros ferroviarios que pueden atestiguarlo.

Sr. Peralta. — He traído estas consideraciones, porque nosotros queremos decir que estamos de acuerdo una vez más con el general Perón y que no nos asusta el fantasma que nos han querido hacer ver los diputados de la oposición

cuando decían que esta ley significaba entregar un documento en blanco al Poder Ejecutivo. Aun si fuera así, en tanto se encuentre Perón al frente del Poder Ejecutivo, depositamos en él nuestra absoluta confianza —que la ratificaremos tantas veces como sea necesario—, porque sabemos que Perón lucha pura y exclusivamente por el bienestar de su pueblo, por la felicidad de las masas laboriosas y por esta nueva Argentina que no admite renuncios de ninguna especie, libre, justa y soberana. (*¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos.*)

La última consideración que quería hacer a la Honorable Cámara es que a través de todas las exposiciones de la minoría, hasta ahora escuchadas, no se advierte absolutamente nada objetivo. Más: se ha dicho por un miembro de la oposición que están de acuerdo con la radicación de capitales extranjeros siempre que éstos no vengán a matar a la industria nacional. No sé de dónde puede provenir esa inquietud cuando la ley es precisa y clara al establecer que esos capitales vendrán a invertirse no en lo que ellos deseen, sino en lo que el Estado en esos momentos considere necesario para el bienestar del país y para su progreso económico e industrial. Ello significa que se realizará un proceso selectivo; que se habrá de abrir un registro tal como lo establece la ley; que ya no será posible la voluntad caprichosa de venir a instalar una fábrica o un negocio que produzca pingües ganancias sin que reporte ningún adelanto para el país; no vendrán en temporadas especulativas; vendrán —en cambio—, cuando los planes de gobierno lo estimen necesario, a ayudar en aquellas actividades que el Estado estime útiles e imprescindibles.

Es decir, que regresamos al planteo inicial: no Estado al servicio del capital, sino capitales que se avengan a encuadrarse dentro de las normas de gobierno, para beneficio razonable de aquéllos y consiguiente prosperidad de la Nación.

Nosotros repetimos que ofrecemos a esos capitales el clima de paz y de seguridad que vive el país, así como también la colaboración de un movimiento obrero perfectamente organizado, con conciencia nacional, que no quiere teorías extranjeras ni extranjerizantes, que no ha copiado nada de los demás y que no se encasilla en normas rígidas. Tenemos los grandes lineamientos; salimos de un punto común y tomamos distintos caminos, pero siempre para conseguir la misma finalidad, nunca para estar en contra de los grandes objetivos que constituyen las tres banderas esenciales del movimiento peronista, bajo cuyos pliegues patrióticos descansa —confiada— la masa trabajadora argentina.

Si los señores diputados de la oposición están de acuerdo en que desean ese tipo de capitales para el país, no deben sino votar por la afirmativa esta ley, porque estos capitales vendrán a

cumplir esa alta función y a respetar cuanto han alcanzado, en el país, los trabajadores, respetando como base esencial los derechos del trabajador y todas las conquistas que han obtenido los trabajadores desde la aparición de Perón en el escenario político-social de la Nación. (*¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos.*)

Queremos capitales en función social y no capitales opresores; no aceptamos más los monstruos monopolistas; no toleraremos más capitales que vengán a dirigirnos económica, política y socialmente; y rechazamos toda influencia extraña. Por lo tanto, no renunciamos —en lo mínimo— a ninguno de nuestros postulados, que ya han sido plasmados en vigorosas realidades. Por eso, refirmando nuestra irrevocable decisión de mantener por siempre, a través del tiempo y del espacio, esos tres postulados fundamentales de nuestro movimiento, los diputados peronistas vamos a dar el voto por la afirmativa a esta ley, convencidos plenamente que no rectifica y que, por el contrario, remarca cada una de las líneas trazadas por nuestro genial conductor, el general Perón, y nuestra querida ausente, la compañera Evita. (*¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos. Varios señores diputados rodean y felicitan al orador.*)

Sr. Presidente (Benítez). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Alende. — Quiero hacer indicación de que la información mencionada por el señor diputado Arias, referente al estado económico de Teléfonos del Estado, sea publicada en el Diario de Sesiones.

Es sabido que, en virtud de la ley de empresas del Estado, el Congreso no toma conocimiento, ni siquiera cuando se trata el presupuesto de la Nación, del estado económico de las empresas autárquicas.

Por esa razón solicito que los datos que conoce el señor diputado Arias —sobre todo los referentes al aumento de tarifas y al aumento correlativo de salarios— sean publicados en el Diario de Sesiones para información de la Honorable Cámara.

Sr. Otero. — Cuando se produzca el debate sobre ese asunto.

Sr. Alende. — Es una información vinculada a la inversión de capitales extranjeros.

Sr. Presidente (Benítez). — Se han formulado varios pedidos de inserción de antecedentes en el Diario de Sesiones. La Presidencia someterá esos pedidos a la votación de la Honorable Cámara en el orden en que han sido formulados.

Se va a votar si se incorpora al Diario de Sesiones la inserción solicitada por el señor diputado por Santa Fe.

—Resultado afirmativa de 96 votos; votan 99 señores diputados.

Sr. Presidente (Benítez). — Se hará la inserción solicitada (1).

Se va a votar si se incorpora al Diario de Sesiones la inserción solicitada por el señor diputado por San Juan.

—Resulta afirmativa de 95 votos; votan 98 señores diputados.

Sr. Presidente (Benítez). — Se hará la inserción solicitada (1).

Se va a votar si se incorpora al Diario de Sesiones la inserción solicitada por el señor diputado por la Capital.

—Resulta negativa de 81 votos; votan 99 señores diputados.

Sr. Presidente (Benítez). — El señor diputado por Buenos Aires ha hecho indicación de que se inserten documentos en el Diario de Sesiones...

Sr. Gago. — No corresponde que se vote, desde que no se dispone del elemento material cuya publicación se pide; podrá pedirse la inserción en oportunidad de que la información entre a la Honorable Cámara.

Sr. Alende. — Como el señor diputado Arias está más informado que la Honorable Cámara, queremos aprovechar la oportunidad para ilustrarnos.

Sr. Arias. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Benítez). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Arias. — Con muchísimo gusto he ofrecido a los señores diputados de la oposición todos los datos que puedan contribuir a su mayor ilustración; pero los diputados peronistas entendemos que no corresponde la inserción en el Diario de Sesiones, porque, en primer término, no obran en mi banca...

Sr. Alende. — Tómese el tiempo que necesite para traerlos.

Sr. Arias. — ...y, en segundo lugar, porque no atañen al tema en debate.

Me he puesto a disposición de los señores diputados para facilitarles ese material informativo. Cuando la ocasión lo permita, tendrán una am-

(1) Véanse las inserciones en la página 1082.

plia información que les va a causar gran sorpresa...

Sr. Alende. — Queremos que se sorprenda todo el país.

Sr. Arias. — ...acerca del estado económico y técnico de la entidad.

El señor diputado Alende hizo una referencia a las tarifas. Puedo asegurarle que, no obstante las mejoras concedidas a los trabajadores de esa entidad, Teléfonos del Estado mantiene las tarifas más bajas del mundo.

No hay inconveniente en ilustrar a los señores diputados de la oposición; pero, respetuosos de las disposiciones reglamentarias, entendemos que no corresponde en este momento votar la inserción.

Sr. Presidente (Benítez). — La Presidencia entiende que, como se trata de un elemento de disponibilidad futura, no corresponde votar sobre la inserción.

Sr. Nudelman. — Pedimos que se vote el pedido de inserción.

Sr. Alende. — Hago indicación de que se vote la inserción solicitada.

Sr. Presidente (Benítez). — La Presidencia ha hecho la interpretación que considera reglamentaria, y solicita que la Honorable Cámara se pronuncie al respecto.

Se va a votar si la interpretación de la Presidencia se ajusta al reglamento de la Honorable Cámara.

—Resulta afirmativa de 86 votos; votan 100 señores diputados.

Sr. Presidente (Benítez). — Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sra. Pracánico. — Hago indicación de que la Honorable Cámara pase a cuarto intermedio, para reanudar la sesión mañana a la hora habitual.

Sr. Presidente (Benítez). — Se va a votar la indicación de la señora diputada por Buenos Aires.

—Resulta afirmativa de 93 votos; votan 101 señores diputados.

Sr. Presidente (Benítez). — Invito a la Honorable Cámara a pasar a cuarto intermedio.

—Se pasa a cuarto intermedio a la hora 20.

3

APENDICE

I

INSERCIONES

1

INSERCIÓN SOLICITADA POR EL SEÑOR DIPUTADO DEGREEF

Monto de las inversiones extranjeras en la República Argentina (1)

Pais de origen	Inversión en miles de m\$ _n .	% sobre el total	Pais de origen	Inversión en miles de m\$ _n .	% sobre el total
Principales países:	6.882.413	94,2	Méjico	9.253	
Estados Unidos y Canadá	1.970.391	27,0	Perú	5.063	
Reino Unido	1.312.765	17,9	Venezuela	3.022	
Suiza	812.035	11,1	Colombia	2.179	
Francia	779.123	10,7	Cuba	1.800	
Bélgica	752.832	10,3	Costa Rica	375	
Luxemburgo	345.508	4,7	Ecuador	199	
España	312.885	4,3	Guatemala	135	
Uruguay	268.407	3,7	Haití	30	
Holanda	174.719	2,4	El Salvador	1	
Italia	153.748	2,1			
Otros países:	425.328	5,8	Asiáticos, Africanos y de		
Europeos:	106.524	1,5	Oceanía:	14.076	0,2
Suecia	52.911		Nueva Zelandia	8.836	
Alemania	15.566		Australia	2.303	
Portugal	14.090		Siria	1.071	
Dinamarca	10.279		Israel	847	
Hungría	3.059		Egipto	340	
Irlanda	2.618		Líbano	338	
Grecia	2.046		Indostán	202	
Noruega	1.545		Japón	58	
Checoslovaquia	1.250		China	38	
Polonia	1.191		Irán	20	
Austria	1.110		Pakistán	14	
Yugoslavia	290		Sudáfrica	9	
Rumania	270				
Rusia	113		Diversas posesiones:	29.735	0,4
Finlandia	102		Británicas	21.713	
Turquía	70		Francesas	2.677	
Bulgaria	14		Españolas	2.459	
			Norteamericanas	1.683	
Americanos:	273.885	3,7	Holandesas	1.039	
Chile	90.830		Italianas	133	
Panamá	69.749		Belgas	31	
Brasil	41.509				
Bolivia	25.666		Resto de países:	1.108	0,0
Paraguay	24.074				
			Total general	7.307.741	100,0

(1) Encuesta del Banco Central de la República Argentina, al 31 de diciembre de 1949.

Capitales extranjeros invertidos en la Argentina, según estimación del Instituto de Estudios Económicos del Transporte para el año 1940

(En miles de \$ m/n.)

Destino	Británicos	Norteamericanos	Franceses	Belgas	Holandeses	Suizos	Alemanes	Italianos	Otros (2)	Totales
Ferrocarriles .	3.323.090	—	400.408	—	—	—	—	—	—	3.723.498
Puertos	29.977	—	45.604	—	—	—	—	—	—	75.581
Electric., gas, aguas corr. y obras sanit.	119.083	196.898	—	959.469 (1)	—	—	—	—	—	1.275.450
Tranvías y subterráneos ..	242.094	30.622	—	—	—	—	—	—	40.000	312.716
Teléfonos y radio-televisión ..	—	338.338	—	—	1.278	—	—	31.538	—	371.154
Bancos	33.191	8.513	21.386	4.784	4.656	—	17.712	45.030	—	135.272
Frigoríficos ..	149.812	145.621	—	—	—	—	—	—	—	295.433
Tierras	54.748	—	—	1.040	—	—	—	—	—	55.788
Hipotecas	12.573	—	1.639	28.325	—	—	—	—	—	43.037
Seguros	37.881	1.432	1.594	—	—	540	960	—	361	42.768
Ind. agropec. ..	62.295	—	427	3.865	—	—	—	—	—	66.587
Comercio	210.104	73.161	2.436	3.315	2.749	3.666	9.992	675	8.407	314.503
Deuda pública	872.436	716.438	342	—	20.945	117.950	—	1.861	21.788	1.751.760
Varios	2.895	2.101	—	—	—	4.952	6.885	—	576.193	593.026
Total	5.441.879	1.771.254	481.133	1.009.021	40.969	127.108	35.549	79.104	646.749	9.056.573

(1) Capital de la C.A.D.E.

(2) Capitales de otra procedencia.

El total de las inversiones extranjeras en la Argentina a través de los distintos cálculos de los más autorizados autores, de 1910 a 1932

Autores	Año	\$ o/s.
Guillermo A. Schwenke	1910	2.256.000.000
A. B. Martínez	1913	2.752.143.333
A. B. Martínez	1917	3.882.323.750
A. B. Martínez	1924	3.360.000.000
Alejandro E. Bunge	1924	2.640.000.000
Vernon Lovell Phelps	1924	3.200.000.000
Alejandro E. Bunge	1927	3.091.000.000
The South American Handbook (8ª ed.)	1931	4.032.000.000
G. Butter Sheweel	1932	4.273.000.000
Vernon Lovell Phelps	1932	4.100.000.000

Bibliografía

1º Informe sobre un fondo especial de las Naciones Unidas para el desarrollo económico (documento B/2381).

2º Informe de la situación jurídica y económica de las inversiones extranjeras en América latina (documento M/CH 12/166 y agregados).

3º Informe económico para América latina 1951/52 (documento B/CH 12/291).

4º Precios internacionales y desarrollo económico integral. Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, Buenos Aires, 1953.

2

INSERCIÓN SOLICITADA POR EL SEÑOR DIPUTADO CAMUS

Actividades industriales que experimentaron incrementos importantes como resultado de la instalación de nuevas plantas, la ampliación y/o renovación de las existentes

a) Metalúrgicas y eléctricas.

1. Laminación y trefilación de acero.
2. Laminación y trefilación de metales no ferrosos.

3. Fundición de aceros.
4. Fundición de metales no ferrosos.
5. Fabricación de caños.
6. Galvanización.
7. Producción de cinc en lingotes.
8. Metales en polvo.
9. Carburo de tungsteno.
10. Cojinetes.
11. Herramientas en general.
12. Brocas para metales.

13. Construcciones metálicas.
14. Máquinas herramientas.
15. Maquinaria, implementos y repuestos agrícolas.
16. Repuestos de automotores.
17. Motores eléctricos.
18. Máquinas de coser.
19. Máquinas de escribir.
20. Material de radio y telecomunicaciones.
21. Cuchillos y armas blancas.
22. Lámparas incandescentes y fluorescentes.
23. Bicicletas.
24. Manufactura de aluminio y de cobre.
25. Pilas, baterías y acumuladores.
26. Aparatos eléctricos de uso doméstico.

b) *Materiales de construcción.*

1. Ladrillos cerámicos para mampostería y cerámico armado.
2. Cemento.
3. Fibrocemento.
4. Aridos.
5. Artefactos sanitarios.
6. Elementos premoldeados de cemento.

c) *Químicas.*

1. Carbón activado.
2. Carburo de calcio.
3. Carbonato de calcio.
4. Acido sulfúrico.
5. Acido clorhídrico.
6. Ácidos bórico, láctico y otros.
7. Hidróxido de sodio.
8. Amoníaco.
9. Acetatos de butilo, etilo y de sodio.
10. Óxido de cinc.
11. Cerámica blanca.
12. Sulfuro de sodio.
13. Hexaclorociclohexano.
14. Agua oxigenada.
15. Litopón.
16. Minio y litargirio.
17. Acetona y alcohol butílico.
18. Curtiembres.
19. Resinas sintéticas y polvos de moldear.
20. Pinturas y barnices.
21. Jabonería.
22. Azufre.
23. Penicilina.
24. Tintas gráficas.
25. Pólvoras y explosivos.
26. Tolueno.
27. Productos opoterápicos.
28. Vidrios planos.

d) *Productos nuevos en la industria textil argentina.*

1. Algodón.

Tejidos, poplines, voiles, cintas para máquina de escribir, zefires, piqués y batistas.

Hilados: peinados, hasta de título 80

2. Lana: Introducción de nuevos procesos de fabricación de casimires de lana peinada cono-

cidos bajo la denominación «Perrotts» y «Burberrys».

3. Rayón y nylon:

Rayón: hilados de alta tenacidad para la manufactura de «encordado», para neumáticos títulos (1100 d, 2200 d).

Nylon: fabricación de esta nueva fibra sintética, con materia prima importada.

4. Lino textil: hilados de lino peinado para el telar de títulos 10 al 30 y brines y telas de 180 g/m² a 350 g/m² manufacturados con hilados de producción nacional.

Hilados para mangueras, para cintas sinfin, para máquinas cigarrilleras y para hacer hilos.

Hilos para coser, para redes para pesca profesional y para diversas aplicaciones industriales.

5. Lino oleaginoso: hilos para atar y sogas similares a los de cáñamo e hilo patente.

Arpillera y envases con carácter experimental.

7. Yute: arpilleras para frigoríficos, enfardelado de lana para exportación, tapicería y para la confección de envases para azúcar y otros destinos con fibra importada.

7. Cáñamo: lonas de alta calidad manufacturadas en su mayor parte con hilados importados.

8. Formio: esteras y caminos. En caso de firmarse el proyecto de decreto sobre obligatoriedad de consumo de fibra, los hilos para atar y para engavillar se fabricarán exclusivamente con este textil en sustitución del sisal y similares.

9. Chaguar: hilos y cordeles.

10. Teminación: implantación del acabado denominado «everglaze», que confiere a los tejidos de lino propiedades desarrugables.

Estampado de recubrimiento tipo terciopelo Flock Printing.

e) *Papel, cartón y madera.*

1. Papel para diarios: Comenzó su elaboración en diciembre de 1951.

2. Chapadur: (Hard-board): Las instalaciones actuales permiten la obtención de 3.300.000 m² de chapas anuales cifra que alcanza a cubrir las necesidades internas.

3. Clar-Apel: Papel celofán impermeable. La producción es de 1.500 toneladas anuales aproximadamente.

4. Cartones y papeles especiales: Inició el 19 de julio de 1949 la producción de papeles y cartones especiales tales como cartón fibra, duplex, pressphan, papel para uso fotográfico, etcétera.

5. Compensado (madera terciada).

6. Carpintería en general.

f) *Oleaginosos.*

1. Aceites comestibles en general.
2. Aceite de oliva.

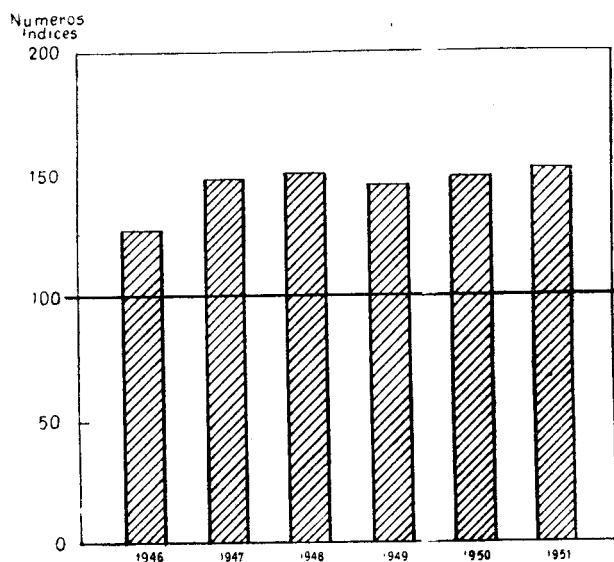
Números índices del volumen físico de la producción industrial argentina en los años 1946 a 1951

(Fuente: Dirección Nacional del Servicio Estadístico).—Base 1943 = 100

Grupos de industria	1946	1947	1948	1949	1950	1951
Nivel general	125,3	143,5	146,2	141,8	146,7	150,8
Industrias extractivas	80,8	88,3	88,2	85,3	86,8	91,5
Industrias manufactureras	128,8	148,4	150,3	144,8	149,2	152,9
Bienes durables	141,7	187,1	179,6	162,3	165,9	177,2
Bienes no durables	123,3	131,7	137,5	137,2	141,9	142,3
Alimentos y bebidas	105,3	114,3	108,4	109,6	112,1	108,1
Tabaco	117,3	126,0	133,0	142,5	138,7	143,2
Textiles	134,1	136,8	151,1	157,1	152,7	151,4
Confecciones	129,0	144,3	178,2	171,4	153,8	145,0
Madera	144,2	142,5	149,2	134,0	137,4	136,4
Papel y cartón	106,9	114,1	120,8	118,3	136,1	148,8
Imprenta y publicaciones	140,8	144,2	155,9	144,1	164,5	140,0
Productos químicos	110,1	124,8	123,2	122,9	134,9	139,8
Derivados del petróleo	113,3	119,3	138,3	139,1	172,3	170,9
Caucho	347,3	618,4	600,4	539,1	496,5	710,7
Cuero	124,7	103,8	111,8	102,9	103,3	100,3
Piedras, vidrio y cerámica	109,2	124,9	124,8	131,5	138,7	135,8
Metales, exclusive maquinaria	163,2	180,4	198,4	201,2	215,5	226,5
Vehículos y maquinaria, excluida la eléctrica	137,0	233,6	186,2	139,4	128,2	147,1
Maquinarias y aparatos eléctricos	131,3	193,9	272,2	275,9	316,3	353,8
Varios	137,1	142,7	147,9	155,8	180,2	201,9
Electricidad y gas	113,7	124,6	135,8	140,6	151,5	159,6

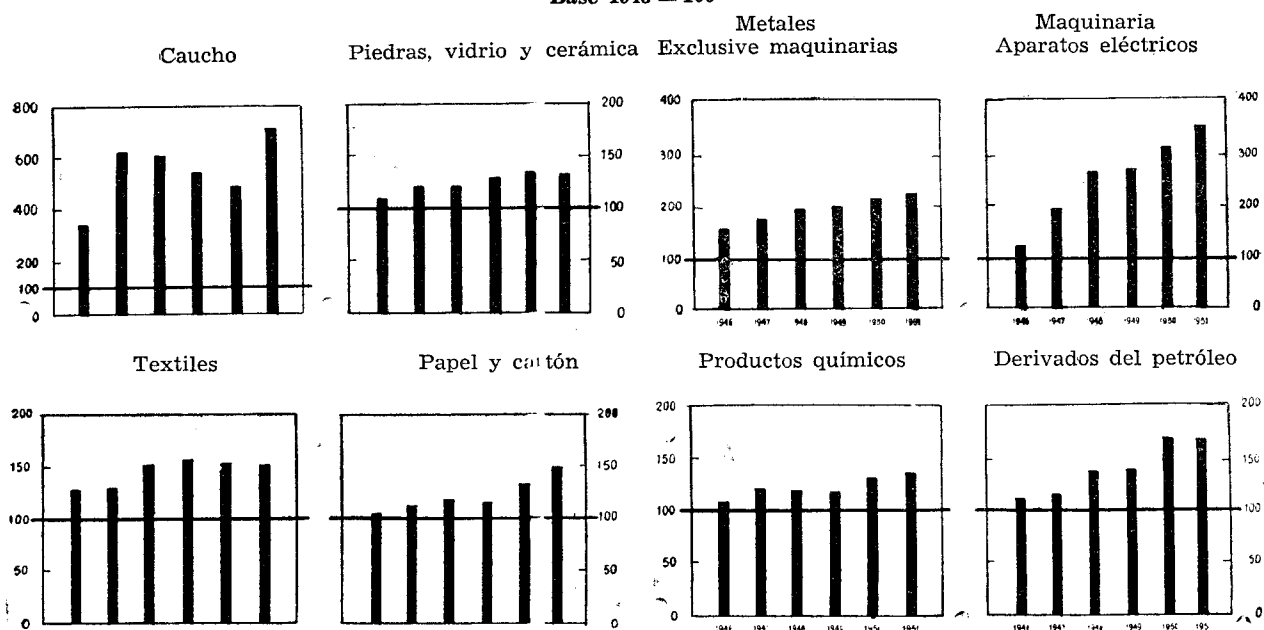
Números índices del volumen físico de la producción industrial argentina. (Industrias manufactureras)

Base 1943 = 100

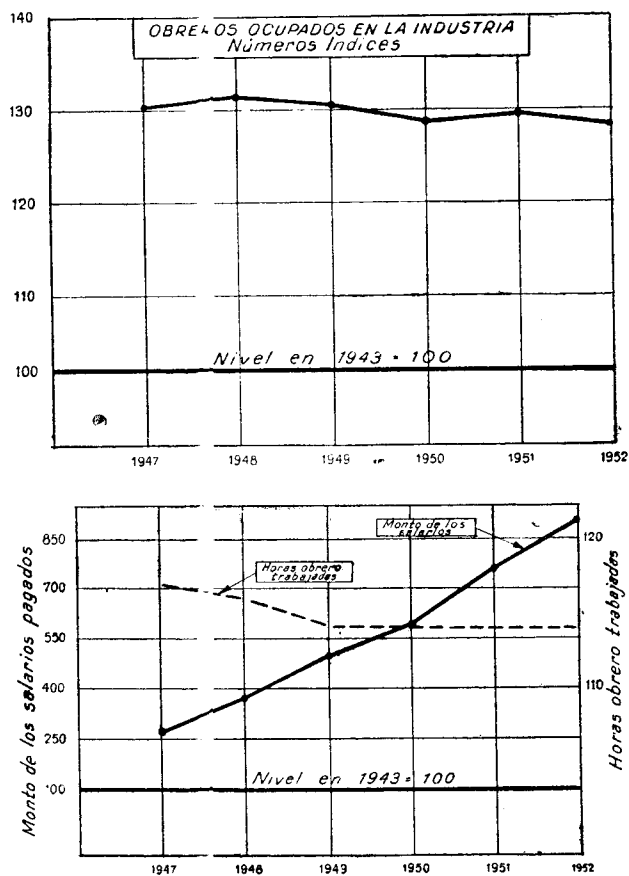


Fuente: Dirección Nacional del Servicio Estadístico. Publicación de julio de 1952

Números índices de la producción industrial argentina Base 1943 = 100



Fuente: Dirección Nacional del Servicio Estadístico. Publicación de julio de 1952.



Fuente: Dirección Nacional del Servicio Estadístico. Publicación de febrero de 1953.